

OLIMPA, Y VIRENO.

# COMEDIA

FAMOSAS,

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Olimpa, Condesa de  
Olanda.  
Eduardo, Principe de  
Tracia.  
Irene su prima.

El Duque Vireno.  
Fenisa, criada.  
Clarín, lacayo.  
Rugero Cavallero.  
El Conde Otavio.

Roldan.  
Fabio, criado.  
Musicos.  
Soldados.



(P.)

## JORNADA PRIMERA.

(A.)

Salen Musicos cantando, y Fenisa, y  
la Condesa se passea un poco, y  
luego dize.

Olimp. Si por verme divertida  
desta mi torpe passion  
vuestras diligencias son,  
yo me doy por bien servida.  
Yo os agradezco el intento,  
y os estimo la lealtad,  
os confieso la piedad,  
y os alabo el pensamiento.  
Pero si estoy de manera  
(ay, Duque, lo que te quiero!)  
que con el remedio muero,  
como si ponzoña fuera,  
mejor es romper la herida;  
que enjuger el rosciler,  
mejor es, mejor, perder



de solo vn golpe la vida.  
Que aunque por mi bien se haga,  
curarme con tal rigor,  
es repetirme el dolor,  
no suspenderme la llaga.  
Y assi en vez de passatiempos,  
pena me dad, y disgustos,  
yo me ahorraré muchos sustos,  
y vosotros muchos tiempos:  
idos. *Musi.* Notable tristeza!

Fen. Nadie quiere darte enojos.

Fab. Fuego exhala por los ojos.

Laur. Qué malograda belleza! *vas.*

Oli. Qué inquieta estoy, y qué triste!

Fen. Anade tambien, y hermosa.

Oli. Hablame en alguna cosa.

Fen. Si essa licencia me diste,  
en qué te puedo yo hablar,

A

fin



¿sino solo en preguntarte,  
quien ha podido enojarte,  
ni pudo darte pesar?  
qué nueva melancolia  
te tiene de aquella suerte?

*Oli.* Es (ay!) la ocasion mas fuerte.

*Fen.* Quiere acaso el Rey de Vngria,  
por verse mas poderoso,  
bolver á su antigua guerra?

*Oli.* Sossegada está mi tierra.

*Fen.* Por dicha el Delfin tu esposo,  
digo, el que lo espera ser,  
está tibio, ó desabrido?

*Oli.* Siempre el Delfin me ha querido,  
y me debe de querer.

*Fen.* Pesate de aver dexado  
de Eduardo el casamiento?

*Oli.* Ni entonces me dió contento,  
ni aora me dá cuydado.

*Fen.* Es enfermedad alguna?  
solas estamos las dos.

*Oli.* Buena estoy, gracias á Dios,  
aunque no de mi fortuna.

*Fen.* Quieres bien?

*Oli.* Passa adelante.

*Fen.* Pues digo, que en el semblante  
parece que es voluntad  
lo que te estorva la risa.

*Oli.* No lo parece, Fenisa,  
porque es la misma verdad:  
ya no aprovecha el sufrir,  
ya no vale el recatar,  
ya no vale el sollozar,  
ya no importa el resistir.  
Yo adoro á vn hombre (ay, Cielos!)  
que sin saber que le quiero,  
que lloro, suspiro, y muero,  
me está abrasando de zelos.  
Y pues lo confieso yo,  
declarados son mis daños,  
que los zelos, ni los años,  
ninguna los confesò.

*Fen.* Perdida, señora, estás.

*Oli.* Fenisa, yo quiero bien.

*Fen.* Y podrè saber á quien?

*Oli.* Escuchame, y lo sabrás:

Yo, que fui peñasco elado,  
yo, que fui vn laurel esquivo,  
yo, que fui vn diamante vivo;

yo, que fui vn escollo armado,  
yo que fui vn monte altivo  
sobre mi propia grandeza,  
vna tarde (qué baxeza!)  
hablé al Duque (ay, enemigo!)  
al Duque Vireno, digo.

*Salen el Duque, y Clarin.*

*Duq.* Qué me manda Vuestra Alteza?

*Oli.* Yo, señor? para otro dia.

*Fen.* Ya te entiendo.

*Oli.* Estoy turbada:

yo, señor, no mando nada,  
ni aunque quisiera, podia,  
que el mandar es bizzarria;  
y en llegando vna muger  
á querer pierde el poder,  
pues divertida en amar,  
lo que antes pudo mandar,  
solo sabe obedecer.

*Duq.* Luego algun amor secreto  
causa el pesar que teneis?

*Oli.* Luego no lo conoceis,  
siendo, señor, tan discreto?

*Duq.* De quien, si es contrario efecto  
á vuestro valor? *Olim.* De vos,

porque en amandose dos,  
sin tardarse en discurrir,  
para ver lo por venir,  
tienen amagos de Dios.  
Fuera de que vuestro pecho  
(tanto de su amor confio)  
yive tan cerca del mio,  
que su vezino os ha hecho,  
porque es tanto su despecho,  
que os dirá quanto imagino,  
quanto pienso, y determino,  
que vezino de vna casa,  
nunca calla lo que passa  
en casa de su vezino.

Yo os adoro, en ocasion  
que á Fenix vais á gozar,  
y yo me voy á casar  
á Francia, qué compasión!  
Direis, que no es discrecion  
declararme enamorada,  
que en la esfera de casada  
ninguna habló enternecida,  
que ya que salga sin vida,  
se salga con ser honrada.

Pues



Pues no, ño ha de ser afsi,  
 que el dezir mi voluntad,  
 puesto que fue liviandad,  
 ha de ser remedio en mi:  
 por que si liviana fui,  
 solo en llegarlo à pensar  
 tal verguenza me ha de dar,  
 aunque la pafsion me venza,  
 que si quiera de verguenza  
 no os he de bolver à hablar.  
 Y afsi no defacredito  
 mi ser; antes en vencerme  
 mas valor llegô à ofenderme,  
 pues mas mi valor repito:  
 que si es amor infinito,  
 y de mi amor me defiendo,  
 mas me obligo, que me ofendo,  
 pues resistiendo, y amando,  
 siempre he de estar peleando,  
 y siempre he de estar venciendo.  
 No me quexo aqui de vos,  
 no por cierto, ni de mi;  
 de mi poca dicha, si,  
 pues nos divide à los dos:  
 y con esto, à Dios, à Dios,  
 y quando à Fenix mireis,  
 acordaos que me teneis,  
 del modo que me dexais:  
 aunque si con ella estais,  
 no quiero que os acordeis.  
*Vanse las dos, y quedan el Duque,  
 y Clarin.*

*Cl.* Como no dizes aquello  
 de aguarda, aguarda vn instante,  
 oye, escucha, tente, espera,  
 con todas las necedades,  
 que los amantes ensartan  
 en ocasion semejante?

*Duq.* Porque de manera estoy,  
 que aun para hablar, y quexarme  
 el animo me ha faltado.

*Cl.* Quiero bolver à mirarte:  
 luego la amabas de veras?

*Duq.* No lo merece su talle?  
 no lo merece su brio,  
 su gracia, y sus muchas partes?  
 Ay en el mundo, Clarin,  
 otra muger que la iguale?  
 ay aquel garvo en el mundo?

ay en el mundo aquel arte?  
 y aquel amor sobre todo?

*Cl.* Yo confieso que es vn Angel,  
 y que fue con ella Venus  
 recoleta, y mendicante,  
 pordiosera, y bribonaza;  
 pero aunque mas la alabes,  
 no he de creer que la quieres.

*Duq.* Por què?

*Cl.* Porque de tan facil  
 te precias, tan de ingraton;  
 tan de vario, y de mudable,  
 que eres vn mozo con barbas,  
 y vna veleta con guantes.  
 En vn mes te he visto amar,  
 sin tropezones veniales,  
 setenta y cinco mugeres,  
 que vn dia con otro sale  
 à dos mugeres y media,  
 sin que les sobre, ni salte:  
 mira como creerè:-

*Duq.* El ser vn hombre inconstante,  
 mientras no quiere de veras,  
 mas es gala, que defaire;  
 pero en llegando à querer,  
 no ay cosa, Clarin, que agrade,  
 sino aquello que se ama:  
 ay de mi, que tantos males  
 miro à vn mismo tiempo juntos,  
 y sin poder remediarle!  
 Olimpa me quiere bien,  
 y Olimpa à Francia se parte;  
 yo la adoro, y voy a Vngria  
 a casarme, ò a matarme,  
 que todo viene a ser vno,  
 quando sin gusto se haze.  
 Ay, Olimpa de mi vida!  
 pluguiera al Cielo, que antes  
 que te miraran mis ojos,  
 todo el crystal de Tameras,  
 toda la nieve del Ganges,  
 y toda el agua de Libio,  
 cuyos rizados plumages  
 al calor del quarto Cielo  
 tal vez se han visto orearse,  
 me sirvieran de sepulcro;  
 mas si avia de privarme  
 (aunque a costa de mi vida)  
 de la gloria de mirarte,



no solo quiero vivir,  
dulce ocasion de mis males,  
fino bolver a nacer,  
siquiera porque durasse  
mas la gloria de mis ojos.

*Cl.* JESVS, que de necedades!  
bolver a nacer querias,  
ay tan grande disparate!

*Duq.* Disparate puede ser  
querer vn hombre tornarse  
a nacer por ser de nuevo?

*Cl.* Son las incommodidades,  
que passa vn hombre al nacer  
tantas, señor, y tan grandes,  
que aunque me dieran el mundo,  
no bolviera a embanastarme,  
no, por vida de Clarin,  
en el vientre de mi madre.  
Porque que mayor desdicha,  
que estar vn misero infante  
nueve meses hospedado  
entre pañzas, y quaxares,  
y con mala vezindad,  
que esto no puede negarse?  
Nacer al cabo llorando  
quizà los vltimos males,  
porque en presencia se lloran  
muchas vezes los pesares.  
Luego cortarle el ombligo,  
y embolverle la Comadre  
en pañales, que parece,  
por ser lienzo los pañales,  
que le juran de mortaja,  
y le apoyan de cadavr.  
Tras esto viene la cuna,  
el mecerle, el columpiarle,  
darle vna Gallega el pecho,  
donde ay mas vino, que sangre.  
Si lloran, llaman al bñ,  
y porque se duerma, y calle  
le estàn cantando a la rò,  
aunque no es nuevo el lenguaje,  
que siempre a los que se duermen  
les dizen tales cantares.  
Aun no tiene nueve meses,  
quando los dientes le salen;  
a vn año le dãn viruelas,  
y para que no se rasque  
le atan las manos, y queda

como pepino de carne.  
Luego entra el sarampion,  
las sangrias, los xaraves,  
el pujo, la alferecia,  
y la lombriz formidable.  
Siendo mayor va a la escuela;  
y en cada zancajo trae  
vn sabañon con cuydado,  
que chupandole la sangre,  
al medio dia le come,  
y le merienda a la tarde;  
Si no sabe la leccion,  
el embès es el que sale  
por fiador del defecto,  
y el Maestro haze que pague.  
Si no està buena la plana,  
diez canelones le salen,  
y no de azucar, diziendo,  
que la letra entra con sangre.  
Si està parlando en la escuela,  
la palmeta haze que calle,  
pues que por nueve abujeros  
de las palmas sale el ayre,  
y el pobrete a quemaropa  
comienza luego a rascarse.

Vive Dios, y vivirà  
para siempre, que el que sabe  
los trabajos los peligros,  
los riesgos, y los achaques,  
que le esperan a vn Christiano  
entre el nacer, y el criarse,  
y bolver quiere a nacer,  
es vn bobo, vn ignorante,  
vn zurdo, vn necio, vn menguado,  
es vn Pasqual, vn orate,  
y es vn vinagre torcido,  
que es algo mas que vinagre.

*Duq.* Basta, que siempre has de estar  
de humor.

*Cl.* Pues pese a mis males,  
tiene Clarin mas oficio,  
que su despejo, y donayre?  
La vida te doy por esso,  
aunque de loco me trates;  
porque si quando afligido  
estás, y desagradable,  
me pusiera yo mas tiesos  
con vna cara de vn fastre,  
aunque siempre es vna misma



paguënme, ò no me paguen;  
 claro està que se doblàran  
 con los mios tus pesares;  
 doblando el pesar, es fuerza  
 que se pudrieffe la sangre;  
 la sangre podrida, causa  
 vnas calenturas grandes,  
 à las calenturas suelen  
 el tabardillo acercarse,  
 al tabardillo el Doctor,  
 al Doctor los Sacristanes,  
 que galanteando los Kyries,  
 y cantando de portante,  
 daràn con amo, y criado  
 desde el Palacio à la calle,  
 desde la calle al requiescant,  
 y del requiescant in pace,  
 al carnero: mira aora  
 si hago bien en alegrarte,  
 pues te escuso del Doctor,  
 y te libro de mil Frayles.  
 Duq. No te niego yo, Clarin,  
 que procuras de tu parte  
 divertirte, mas que importa;  
 si es imposible que baste  
 tu donayre a mi tristeza.  
 Clar. Pues todo ha de remediarse.  
 Duq. Como, si se casa Olimpa?  
 Clar. Estorvando que se case.  
 Duq. Como, si me voy mañana?  
 Clar. Buscando escusas, y achaques.  
 Duq. Como, si firmè el concierto?  
 Clar. Què concierto?  
 Duq. El de casarme  
 con la Princesa de Vngria,  
 que me espera por instantes.  
 Clar. Pues apelar à la ausencia.  
 Duq. No ay ausencia cõtra vn Angel.  
 Clar. Pues despicate con Fenix.  
 Duq. La muger propria, ignorante,  
 no basta contra ninguna.  
 Clar. Pues que las agenas basten,  
 y hazer lo que vna Matrona,  
 que viendose de su amante  
 ofendida, remudaba  
 como camisas, galanes;  
 y preguntando vno de ellos  
 la causa de ser tan facil?  
 le respondió: Yo, Rey mio,



busco vn galan, que me quadre,  
 muy lindo, muy cariñoso,  
 muy amante, no inconstante;  
 y he de errar hasta acertar,  
 murmure quien murmurare,  
 y hasta aora no he acertado,  
 passe busted adelante.  
 Lo mismo puedes dezir  
 hasta despicate. Duq. Añade,  
 si pudiere. Cla. Bien podràs,  
 porque tienes de tu parte  
 la condicion, y el ser hombre.  
 Antes de vn mes:-  
 Duq. No me agravies.  
 Clar. Te he de curar, con tal que  
 me obedezcas, y me pagues.  
 Duq. Pues dos mil ducados tienes,  
 como en vn año me sanes.  
 Cla. Pues alto, à mudar camisas,  
 chiton, callar, y casarse.  
*Vanse, y salen soldados, y acompañamien-  
 to, Rugero, el Conde Otavio,  
 Irene, y Eduardo Principe  
 de Tracia.*  
 Edu. Rugero, Conde, amigos,  
 pues fuisteis todos de mi mal testigos,  
 sedlo tambien de mi venganza aora.  
 Apenas el Aurora,  
 que en el libro del Sol entretenida  
 prologo de sus luzes se apellida,  
 salga lloviendo alvores,  
 quaxando perlas, y vertiendo flores,  
 quando estèn mis soldados  
 a vn tiempo prevenidos, y pagados,  
 porque assi como el viento,  
 a tajos, y reveses,  
 es Neron de las flores, y las mieses;  
 assi mis belicosos  
 esquadrones, por diques, y por fosos,  
 valientes, y seguros,  
 trepando escalas, y batiendo muros,  
 tanto escalen, y abrasen,  
 que aun mas alkà de la esperanza passè;  
 para que sepa Francia, que yo solo  
 con Marte, y con Apolo  
 en gala, y en valor competir puedo;  
 porq si à quien me excede no excedo,  
 à los demàs, cuyas victorias figo,  
 compiten con el Sol, y yo conmigo.

RUGO



*Rug.* Señor, tu prima aguarda.

*Edu.* Bella Irene;

perdoname, porque el pesar me tiene  
tan ciego, que aun de mi mismo me  
olvido.

*Ire.* Siempre ha de estar tu Alteza  
divertido?

*Edu.* El agravio disculpa mi cuydado.

*Ire.* Solo es mi amor con vos el  
agraviado.

*Edu.* Dexa, prima, essa quexa,  
y de matarme con tus cosas dexa,  
basteme, Irene, el mal q̄ yo me tēgo.

*Ire.* Venis bueno, señor?

*Edu.* Con salud vengo.

*Ire.* Y fuiste à Olanda;

*Edu.* Con Olimpa estuve,

donde vn mes me detuve  
en verla, y en tratar mi casamiento.

*Ire.* Qué pena! qué dolor!  
y qué tormento!

mayormente en viage prolongado,  
donde no cesso de tener cuydado.  
Y concertose? *Edu.* No.

*Ire.* Luego no viene?

*Edu.* Esse es mi mal, y mi pena, Irene.

*Iren.* Esse es, primo, mi bien, essa  
mi gloria,

su hermosura perdone su memoria.

*Edu.* Pues porque tu esperanza  
tome vna vez de mi rigor venganza,  
escucha los rodeos de mi muerte.

*Ire.* Tu esclava soy, prosigue.

*Edu.* Pues advierte:

Trataba el Rey mi padre el casamiento  
con la Condesa Olimpa, ya lo sabes.

*Ire.* Y sê, que a tu pesar, y mi tormento,  
sin prevencion de galas, y de naves,  
con dos criados te entregaste al viento,  
para ver encubierto los suaves  
ojos de Olimpa, mi contraria hermosa,  
todo esto ya lo sê, passa à otra cosa.

*Edu.* En vna nave, pues, que al crystalino  
Ponto peynò las fragiles espumas,  
Cisne de tablas, y Delfin de lino,  
hermosa Garza de pintadas plumas,  
cuyo embreado, cuyo dulce pino,  
del Sol tocando las hermosas plumas,  
tan cerca estuvo de su esfera bella,  
que le contò los rayos a vna Estrella.  
Me embarquè con Rugero, con el Conde,  
y sin borrasca, ni desdicha alguna  
desembarcamos en Olanda, adonde  
disfrazado de nombre, y de fortuna,  
que alguna vez la Magestad se esconde,  
à imitacion del Sol, y de la Luna,  
porque el oficio con el nombre quadre,  
Embaxador me finjo de mi padre.  
Pido licencia para hablar mi esposa,  
lleva el recaò el Conde de Marlia,  
recibe le entre grave, y melindrosa,  
y responde entre agena, y entre mia:  
consulta à sus vassallos codiciosa  
sobre la ceremonia, y cortesia;  
doyle las cartas, publicase vn torneo,  
viene el Conde por mi, y a Olimpa veo.

Sobre



Sobre vn estrado de ropage Griego,  
que sustentaba vn freno de topacio,  
como la madre del halago ciego,  
Olimpa estaba en su Real Palacio,  
tan de Sol, tan de Estrella, tan de fuego,  
que mirando su silla mas de espacio,  
quise apagarla, por pensar que ardia,  
y lo dexè por defender la mia.

Alta de cuerpo, breve de cintura,  
ni bien rubio el cabello, ni bien bayo,  
que para guarnicion de su hermosura,  
mas pareció artificio, que desmayo:  
los ojos del color de mi ventura,  
pues siendo vn azabache cada rayo;  
quando amanece desterrando nieblas,  
obscuras luzes son claras tinieblas.

Tratamos muchas vezes del concierto  
Olimpa, y yo, tan amorosamente,  
que tengo para mi, que fuera cierto,  
y aun se llegò à dudar publicamente;  
pero llegando por mi mal al Puerto,  
de parte del de Francia mi pariente,  
el valiente Roldan à hazer las bodas,  
pudo frustrar mis esperanzas todas.

Con esto, y con tener por enemigo  
al gran Duque Vireno, que alli estaba,  
que nunca se llevaba bien conmigo,  
puesto que como amigo me faltaba;  
con què verguenza, Irene, te lo digo!  
diò Olimpa, con saber que la adoraba,  
en no admitir partidos, ni finezas,  
poniendo por excusas sus tristezas.

Yo entonces, por no ver mas claramente  
ofendido mi amor con sus enfados,  
como cometa por el ayre ardiente,  
piño del mar los liquidos collados:  
y apenas desde el humido Tridente  
mis almenas registro, y mis soldados,  
quando publico guerra à sangre, y fuego  
en desagravio del Imperio Griego.

A Francia irè para estorvar la empresa,  
que pretende por parte de Bretaña;  
à Olanda he de cercar, y à la Condesa,  
y al Duque he de matar en la campaña;  
no cessa el odio, no, ni el amor cessa:  
no ay con amor dificultosa hazaña:  
à Olimpa pierdo, porque Francia gusta,  
sentencia aora, si la guerra es justa.

*Ire*



*Ire.* Si, señor, muy justo es,  
 porque os estimo de modo,  
 que obedeceros en todo  
 es mi mayor interés.  
 Salid, primo, en hora buena,  
 y castigad su osadía,  
 que aunque sé que al alma mía  
 va à dezirla mucha pena,  
 por tan de vuestra me precio,  
 que si os ha de dar salud,  
 comprara vuestra quietud  
 a colta de mi desprecio.  
 No me obligo à no sentirlo;  
 que esto fuera no desearlo;  
 mas obligome à callarlo,  
 à padecerlo, y sufrirlo.  
 El sentirlo, al amor toca;  
 el callarlo, à la cordura,  
 que tambien ay calentura;  
 que no se sale à la boca,  
 y no es menos por sufrida;  
 antes como no se gasta,  
 crece todo lo que basta  
 para acabar vna vida.  
 Y aunque es verdad, que pudiera  
 vengarme de vuestro nombre,  
 queriendo bien à otro hombre,  
 no ayais miedo, que le quiera.  
 Porque quererle, y dexaros,  
 fuera confessar que errè  
 todo el tiempo que os amè,  
 pues me arrepenti de amaros.  
 Y vna muger como yo,  
 y mas en llegando à amar,  
 puede con amor errar,  
 mas no confiesa que errò.  
 Fuera de que no teneis  
 culpa vos de aborrecerme;  
 antes bien quereis quererme,  
 y sé yo que no podeis.  
 Con que bien claro se muestra,  
 que nace esta tirania  
 mas de la desdicha mia,  
 que de la esquivèza vuestra.  
 Y así partid muy vñano,  
 y plegue al Cielo, señor,  
 logreis tan bien vuestro amor,  
 que deis à Olimpa la mano.  
 Que despues yo sé muy bien



que direis de su hermosura?  
 Esta tuvo mas ventura,  
 mas no me quiere mas bien.  
 Y con esto, à Dios, que estàn  
 dandome priesta los ojos,  
 para reñir los enojos,  
 que vuestras cosas me dån.  
*Rug.* Se fue. *Edu.* Si yo la quisiera,  
 y como à Olimpa la amara,  
 yo, Rugero, la buscara,  
 yo, Conde, la detuviera;  
 pero no puedo animarme  
 a dar vn passo tras ella.  
*Con.* Pues por què, no es muy bella?  
*Edu.* Si quereis lisonjearme,  
 si quereis entretenerme,  
 tratadme, si puede ser,  
 del medio que he de tener  
 en poder satisfacerme  
 del Duque, de Olanda, y Francia;  
 esto os pido, y esto os ruego.  
*Rug.* El remedio es partir luego  
 à castigar su arrogancia.  
*Edu.* Esto si, cubran la tierra  
 mis huestes, pues yo las guio.  
*Con.* Què gala! *Rug.* Què amor!  
*Con.* Què brio!  
*Edu.* Guerra contra Francia.  
*Tod.* Guerra.  
*Vanse, y salen por una puerta el Duque,  
 que, y Clarin, y por otra Fe-  
 nisa, y Olimpa.*  
*Cl.* No ay fino mostrar buen pecho  
 que ya nos espera el mal.  
*Fen.* De què te sirve el llorar,  
 si no ha de ser de provecho?  
*Cl.* No ay dezirme que te abrasas,  
 que eres muy facil de arder.  
*Fen.* Mas es ganar que perder,  
 pues con el Delfin te casas.  
*Cl.* Despidete à lo lacayo,  
 y vamos de repelon.  
*Fen.* Usa de tu discrecion,  
 teme el golpe, y huye el rayo.  
*Cl.* Partir à Grecia es forzoso.  
*Fen.* Francia te espera dichosa.  
*Cl.* Fenix ha de ser tu esposa.  
*Fen.* Carlos ha de ser tu esposo.  
*Cl.* Esto la razon lo manda.



Tu misma te das veneno.  
 Tu eres el Duque Vireno.  
 Tu eres Condesa de Olanda,  
 Todo el mal me vino junto.  
 Mi muerte sin duda es cierta.  
 Como te vá con la muerta?  
 Como à ti con el difunto.  
 Bien ayamos los que andamos  
 en esto mas importante,  
 ver, y passar adelante.  
 Tristes de las que quedamos.  
 Tambien los hombres.  
 Son hombres.  
 Pues qué querías que fuesen?  
 Quisiera que amar supiesen,  
 porque infamã nuestros nombres:  
 mal aya yo, y la muger:-  
 Luego yo tambien engaño?  
 Tambien engañas, picaño,  
 porque no sabes querer,  
 ni puedes, porque el amor  
 requiere agrado, y blandura,  
 cortesía, y hermosura,  
 y eres tan fiero amator  
 en corazon, y facciones,  
 que si acaso te sangraran,  
 presumo que te sacaran  
 en vez de sangre, sayones.  
 Y es tal tu vil condicion,  
 que en queriendo que me quierás,  
 lo reduces à quimeras,  
 y te hazes gran focarron.  
 Pues bien sabe la chicota  
 la mostaza racional,  
 perinola de cristal,  
 y lizgartija con cota;  
 que quando tengo cuydado,  
 que merezca mi deseo,  
 me regalo, me gorgeo,  
 todo me hago confitado,  
 me confervo, me derrito,  
 me alojo, me endiacitrono,  
 me enmielo, me encanelono,  
 me almivaro, y me confito;  
 mas oye, que nuestros amos  
 toman el naype discretos.  
 Qué se diràn?  
 Dos Sonetos.  
 Empiezen, que ya escuchamos.

*Duq.* Si pudiera deziròs lo que siento  
 fuera, Olimpa, sentir muy vulgarmente,  
 porque no siente bien de lo que siente,  
 quien mide con la voz el sentimiento.  
 De mi proprio sentido hago alimento,  
 y vivo mientras siento solamente,  
 pues tan hallado estoy cõ mi accidente,  
 que temo mas la dicha, que el tormèto.  
 Solo siento, que puede suspenderme  
 tanto sentir la gloria de acordarme  
 de la causa que pudo entristecerme.  
 Porque si estais en mi para acordarme,  
 y me olvido de mi para ofenderme,  
 de vos, aunq me pese, he de olvidarme,  
*Olim.* No estã mal encarecido.

*Duq.* Pues mejor sentido estã.

*Olim.* Ello dirã. *Duq.* Si dirã.

*Clar.* Bravo Sonetazo ha sido!

*Olim.* Aunque no le harè tan bien,  
 escuchame aora à mi.

*Duq.* Para serviros naci.

*Clar.* Dios nos ayude tambien.

*Olim.* Mi grave pena, y mi dolor severo  
 no os encarezco, porque os quiero tãto,  
 que si os ha de costar mi pena llanto,  
 no os quiero ver morir del mal que  
 muero.

Sino que como yo morir espero  
 à manos de la pena, y el quebranto,  
 porque nadie me v surpe lo que canto,  
 toda la pena para mi me quiero.  
 Poderos olvidar, no fuera amaros,  
 que para no olvidaros, ni ofenderos,  
 mejor lugar que à mi tengo de daros.  
 Y así quando me llegue a ver sin veros,  
 aunque me olvidè, no podrè olvidaros,  
 pues mucho mas que a mi vendrè  
 a quereros.

*Clar.* Bien aya quien te parió.

*Duq.* Vos vencisteis en efeto;  
 qué sentido, y qué discreto!

*Olim.* El alma, señor, hablò.

*Clar.* Possible es que no te animas  
 con esto, Fenisa hermosa,  
 a dezirme alguna cosa,  
 pues que dizes que me estimas?

*Fen.* Tu gusto mi gusto es,  
 como quisieres lo traza.

*Cl.* Pues requiebrame, rapaza.



*Fen.* Digo, pues. *Clar.* Escucha, pues.

*Fen.* Clarin destos ojuelos, Clarin digo,  
el de la faz tan rutilante, y bella,  
que aunque te pongas vna passa en ella,  
no ha de aver quien por ella te dè  
vn higo.

Tanto siento el perderte, Dios testigo,  
que aunque qualquiera cosa se atropella,  
ofrecido has de ser à vna donzella,  
porque el Cielo me iaque de contigo.

Aquí cesò mi bien, aquí el reirme,  
todo mi mal, Clarin, me vino junto,  
ni vestirme podrè, ni colorirme.

Porque quien tiene el corazon difunto,  
y que tambien se precia de ser firme,  
vna toca le basta con vn punto.

*Clar.* Muy bien està; mas atiende  
a vn Soneto de Sonetos,  
no de vulgares conceptos,  
que qualquiera los entiende,  
fino de cosas muy altas.

*Fen.* Valgame Dios, que es tan bueno!

*Clar.* Està de mysticos lleno,  
oye, y perdona las faltas.

Niña, sin ser de Osma, digna de asma,  
y sin ser de papel, pequeña resma,  
que con armas, y corchos, vna sesma  
aun no tienes de talle, cataplasma.

Què importa ser fantastica, ò fantasma,  
si tu carne, tocandose a si mesma,  
sin ser asma, ò pescado de Quaresma,  
qualquier pescado de Quaresma rasma?

Pero si passas de Quaresma à asma,  
y nadie por pequeña te guarisma,  
aunque por no chusmarte tanta llasma.  
No te chusmes de gente barbarisma,  
q̄ si alguno te brisna, brasna, ò brasma,  
cisma seràs, cismetica morisma.

*Fen.* Maldigate el Cielo, amèn;  
JESVS, què pestilencial!

*Cl.* Pues con escribir tan mal,  
de ninguno digo bien.

*Fen.* Todos los que saben poco  
echan por esse camino; *Tocan.*

pero què es esto? *Cl.* Imagino,  
ò el susto me tiene loco,  
que nos llaman à embarcar.

*Fen.* Esto, señor, es partir,  
digo partir a morir.

*Cl.* Mira que te espera el mar.

*Duq.* Yo prometo no olvidaros  
por vida de: - *Oli.* No jureis,  
porque no lo cumplireis,  
aunque querais animaros:  
que dizen, que vuestro amor  
dura, señor, solamente  
mientras os tiene presente;  
y no quiero yo, señor,  
siendo tan poco segura  
la voluntad que mostrais,  
que por mi gusto pongais  
vuestra vida en aventura.

*Duq.* Ya es otro tiempo, señora, *toc.*  
mas segunda vez tocaron.

*Cl.* Y segunda vez robaron  
los claveles al Aurora.

*Oli.* A Dios, Duque.

*Duq.* A Dios, Condesa.

*Cl.* A Dios, niña.

*Fen.* A Dios, Clarin.

*Oli.* Llegò de mi vida el fin.

*Duq.* Ya vereis lo que me pesa.

*Oli.* Ay, malograda aficion!

*Duq.* Ay, amor, muerto a la orilla!

*Cl.* Ay, mi criada tortolilla!

*Fen.* Ay, mi criado tortolon!



JORNADA SEGUNDA.



*Salen el Duque Vireno presso, y  
y Fabio criado.*

*Fab.* No me acabo de admirar!

*Duq.* Sucessos son de la guerra.

*Fab.* Tu presso, y en esta tierra?

*Duq.* Troquè por la tierra el mar.

En Olanda me embarquè,

ya lo viste, para Vngria;  
quiso la fortuna mia,  
que siempre en mi contra fue;  
que Eduardo me encontrasse  
entre el Danubio, y Velgrado;  
y zeloso, ò enojado  
de que no se efectuasse



con Olimpa el casamiento,  
 que aqueſto dà por diſculpa,  
 pensando que tuve culpa  
 en mudar ſu penſamiento,  
 mandò prenderme, y traerme  
 con cien ſoldados à Tracia;  
 aunque parece deſgracia,  
 mayor pudo ſucedermè;  
 porque ſi no me prendiera,  
 haſta Panonia llegara,  
 es cierto que me caſara,  
 y mayor deſgracia fuera  
 caſarme ſin voluntad,  
 que prenderme con valor,  
 yaſi tuvo eſte rigor  
 algo de commodidad:  
 porque en fee de la priſſion,  
 aunque al parecer lo ſiento,  
 ſi no eſcuſo el caſamiento,  
 dilato la execucion.  
 Y como Eduardo dexa,  
 dime, la guerra tan preſto?  
 Parecele que con eſto  
 ha ſatisfecho ſu quexa,  
 y engañaſe, por mi vida,  
 que antes la priſſion me ha dado  
 mas alivio, que cuydado:  
 ay, dulciſſima homicida!  
 Quien duda que Irene anda,  
 ya me entiendes, por aqui?  
 Con ella me diverti  
 de la Condeſa de Olanda:  
 loco eſtoy, yo lo confieſſo.  
 No vès que a ſu primo adora,  
 como pretendès aora  
 que te quiera?  
 Y aun por eſſo,  
 porque la juzgo invencible  
 ſolicitè ſu favor  
 que es capricho de mi amor  
 anhelar por lo impoſſible.  
 Yo ſoy amante animoſo,  
 no ay para mi coſa grave,  
 lo que mas cueſta me ſabe,  
 y mejor lo mas coſtoſo.  
 De ſuerte, que para arder  
 en ſu amor el alma loca,  
 baſta ſaber de tu boca  
 que no me puede querer.

Fab. Y Olimpa?

Duq. Siempre la quiero,  
 y ſi ella no ſe caſara,  
 como el Cielo la adorara;  
 porque fue mi amor primero.  
 Pero ya Olimpa no es parte  
 para apartarme de Irene,  
 Olimpa marido tiene,  
 Olimpa à Francia ſe parte.  
 Solo la muerte no admite  
 ni remedio, ni conſuelo,  
 para lo demas, el Cielo,  
 ſi no lo dà, lo permite.  
 El mas firme, el mas amante,  
 vn año podrà ſin vèr  
 querer mucho a vna muger,  
 pero no mas adelante:  
 porque al fin nos conſolamos  
 con las que hablamos, y vemos;  
 y aun a vezes lo aprendemos  
 de los que en ellas miramos.  
 Yaſi Olimpa, y yo, que fuimos  
 vn alma, vna vida, vn ſer,  
 nos debemos de querer,  
 pero al fin nos divertimos.  
 Yo la hallè, yo la perdi,  
 ella me amò, y me dexò,  
 ſi ella entonces lo ſintió,  
 yo lo ſiento, y lo ſenti.  
 Mas todo, Fabio, es paſſado,  
 y ſupueſto que ya fue,  
 como yo me conſolè,  
 ella ſe avrà conſolado.

Fab. Bien puede ſer que no pueda,  
 aunque tu, ſeñor, lo eſtès.

Duq. Quierame Irene, y deſpues  
 ſuceda lo que ſuceda:  
 pero de què es eſte ruido?

*Sale Clarin como de camino  
 muy aprefurado.*

Cl. De gozo vengo ſin mi;  
 eſtà mi ſeñor aqui?

Duq. Aqui eſtoy, di lo que ha avido.

Clar. Si la vida codicias,  
 dale a Clarin albricias  
 de la nueva mas nueva, y mas guſtoſa,  
 que en Arabigo, Griego, verſo, y proſſa;  
 el Frances, el Caldeo,  
 el Eſpañol, el Vngaro, el Hebreo,



el Turco, el Parto, el Scita,  
 el Medo, el Africanò, el Traglodita  
 han visto en pergamino,  
 en bronce, en marmol, en papel, y fino,  
 en oro, en yeso, en cera,  
 en evano, en marfil, en talabera,  
 en jaspe, y en azero,  
 despues que ay relacion.  
*Duq.* Di, que ya espero  
 con gusto, y suspension.  
*Clar.* Es cosa mucha.  
*Duq.* Acaba de dezirlo.  
*Clar.* Pues escucha:  
 Por divertirme vn poco,  
 que tambien sé sentir, aunque soy loco,  
 à esse monte supremo,  
 que llaman comunmente en Tracia  
 el Emo,  
 me sali esta mañana,  
 y estando contemplando la temprana  
 de vn almendro hermosura,  
 que repetido como en la blancura,  
 y relampago breve  
 en lo sucinto, que su muerte bebe,  
 pues de Abril, y de Mayo,  
 ya sea lavandero, ò ya lacayo,  
 muere tan de repente,  
 que aun sin calificarse de viviente,  
 apenas con el Alva se gorgea,  
 y el aljofar llovido golosea,  
 quando mortaja haze  
 de la misma camisa con que nace.  
 Estando, pues, riendo  
 su loca jubentud, vn ronco estruendo  
 de caxas, y trompetas,  
 de cavallos, relinchos, y baquetas  
 escucho, y atrevido  
 desciendo al valle à registrar el ruido,  
 y detrás de vn repecho,  
 que parece que adrede le avia hecho  
 el Cielo para el caso,  
 la oreja aplico, y asseguro el passo.  
 Y despues de mil picas, y atambores,  
 arcabuzes, y plumas de colores,  
 à Olimpa miro en Grecia,  
 porque de Palas, y de Sol se precia,  
 de Marte, y de Belona,  
 armada, vive Dios, como Amazona,  
 y en vn blanco cavallo,

de quien el mismo viento por sí era  
 vassallo,  
 pues el Cielo tan viento  
 le formò, que si en este firmamento  
 el viento se perdiera,  
 para bolverle à hallar, forzoso fuera,  
 siquiera por no errallo,  
 que llevara por pauta este cavallo.  
 Yo entonces, dando voces:  
 A Clarin, gran señora, no conoces?  
 repeti: y ella luego,  
 falseando las llaves al fosiiego,  
 detiene, oprime, y para  
 al bruto, que mirandome a la cara,  
 quedò como corrido,  
 de que Clarin le huviesse detenido:  
 porque tascando el freno,  
 que era en la boca mas que plateado  
 trueno,  
 y en su espuma anegado,  
 parece que por señas enojado  
 dezia à su Excelencia,  
 que no era digno yo de reverencia,  
 y así que era afrentalle  
 pararle a vn hombre de mi cara, y  
 talle;  
 porque los mal vestidos,  
 aun de los brutos somos desvalidos.  
 Ya el exercito en esto  
 avia fabricado, avia compuesto  
 mil tiendas de campaña,  
 firviendo el arrayhan, y la espadaña  
 de cimientol oloroso,  
 y en vn dorado pavellon hermoso  
 Olimpa, descargada  
 del peto, del arnés, y de la espada,  
 quedò la Venus sola,  
 porque era nube de su Sol la gola,  
 que a sus rayos servia  
 de azicalada, y tersa zelosia.  
 No suele así el Aurora,  
 que madruga à beberse lo que llora,  
 con dormidos bostezos  
 sacudir los primeros esperezos,  
 para que el Sol su amante  
 la siga en su carrera de diamante,  
 como tu Olimpa hermosa.  
 quando bañada su azuzena, y rosa,  
 los ojos dos faroles,



aun por ser mas que Soles, no son  
 Soles:  
 manos diez jazmines,  
 garganta hermosa  
 imagen de la blanca rosa,  
 brillante, y divina,  
 perla transparente y cristalina,  
 quando el agua bebe  
 el conducto de su risa nieve,  
 de fuera sin duda se la viera,  
 como al fin es agua, vn buen hy-  
 pocràs fuera.  
 pa, finalmente,  
 que me voy a necio de eloquente,  
 su gente ha venido  
 arte libertad, porque ha sabido  
 prision injusta;  
 eado si con pompa y Magestad Augusta,  
 on muchos soldados,  
 e muchos son estando bien pagados,  
 car à Tracia intenta  
 ando, tus agravios a su cuenta,  
 valiente, y felice,  
 lo hará, vive Dios, como lo dize;  
 a, y que en viendo su brío,  
 alle, su valor, su señorío,  
 o hermosa presencia,  
 idos. a de rendirse es mucha resistencia.  
 a en suma es la historia,  
 na de eterna, è immortal memoria,  
 e traxe que contarte  
 aña parte de aquel Angel, y de parte  
 bien de mi codicia:  
 fo me, pues es razon, pues es justicia,  
 digo, no, los brazos,  
 o albricias, q̄ estoy hecho pedazos.  
 q. Ay tan grande novedad!  
 a; ay fineza tan estraña!  
 que Olimpa està en la campaña!  
 Fue mucha su voluntad.  
 q. Y dime, dime, Clarin,  
 a boda en què estado està?  
 En que desde aqui se vâ  
 a casar con el Delfin;  
 pero primero ha querido,  
 viendo que la causa toda  
 de tu prision es su boda,  
 venir con esse lucido  
 exercito a socorrerte.

que es la mayor bizarría  
 que su amor hazer podia.  
*Duq.* Què importa, si està mi muerte  
 en imaginarla agena,  
 supuesto que lo ha de ser.  
*Cl.* Y en fin què pienlas hazer?  
*Duq.* Pues el amor me condena  
 à no verla, ni escribirla,  
 agradecido, y postrado  
 à su amor, y a su cuydado,  
 ofreciendome a servirla  
 con mil almas que tuviera.  
*Cl.* Què avemos hazer de Irene?  
*Duq.* Quando Olimpa viene a verme;  
 sola Olimpa es la primera.  
*Cl.* Y si te digo que Flora  
 me ha dicho que està inclinada  
 Irene? *Duq.* No importa nada,  
 quierame Irene en buen hora,  
 que no por esto desisto  
 de querer a Irene bien.  
*Clar.* A Irene tambien?  
*Duq.* Tambien,  
 porque si su amor conquisto,  
 nos està bien a Eduardo,  
 à Olimpa, à Irene, y a mi:  
 A Eduardo, porque assi  
 sin arriesgarle gallardo  
 fosiiega toda su tierra  
 de la guerra en que la puso:  
 A Olimpa, porque la escuso  
 de detenerse en la guerra,  
 supuesto que està casada,  
 y que ya no es lo que fue.  
 A mi, porque assi podrè  
 casarme sin perder nada  
 de la fè, y palabra puesta,  
 pues me disculpa estàr presso:  
 A Irene, porque con esso  
 toma vna venganza en esta,  
 de la crueldad, y desden  
 de su primo, de manera  
 que como Irene me quiera;  
 pues que ya me mira bien,  
 Eduardo pierde el susto,  
 despica Irene su olvido,  
 goza Olimpa su marido,  
 y yo me caso con gusto.  
*Clar.* Lindamente lo has trazado.



falta Fenisa, y Clarin.

*Duq.* Irene es vn Serafin.

*Cla.* Qué presto te has consolado.

*Duq.* Soy amante prevenido:  
mas las albricias te doy.

Ya ves, Clarin, qual estoy,  
pero el gusto recibido  
es tan grande, que no quiero  
remitir para adelante  
la paga, a questo diamante  
toma, por mayor luzero  
que rige de Apolo el coche.

*Cla.* Tente, señor, bueno está,  
que el Platero lo dirá  
antes que llegue la noche.

*Duq.* Y has de atreverte a llevar  
á Olimpa vn papel? *Cla.* Pues no?

yo lo llevaré, y sé yo,  
segun te debe de amar,  
que en allegando con bien  
Clarin a su resplandor,  
tendrá la paga mejor,  
no la señora mas bien.  
Pues qué diré de Fenisa  
que viene muerta por mí?

*Duq.* Dichoso en amarla fui,  
pero lo fui muy aprisa;  
pues a esta la he de gozar.

*Cla.* Por esto es tuyo el laurel.

*Duq.* Voy a escribir el papel.

*Cla.* Y yo le voy a llevar.

*Vanse, y salen Olimpa, Roldan, y Fenisa,  
con capas, y espadas de noche.*

*Rod.* Ya estamos en la Ciudad.

*Oli.* Pues el Palacio veamos.

*Rol.* No pienso que lo acertamos.

*Oli.* No ay yerro con voluntad.

*Rol.* El riesgo es muy conocido.

*Oli.* Por ello es la noche obscura.

*Rol.* No ay noche con tu hermosura,

*Oli.* Roldan, ya avemos venido,  
soy muger, y estoy resuelta.

*Rol.* Yo tambien, que soy quien soy.

*Oli.* Pues yo entro. *Rol.* Triste voy.

*Fen.* Y quando será la buelta?

*Oli.* Luego, si luego queremos.

*Rol.* Ya la Condesa se enoja.

*Fen.* Tambien yo soy de la hoja.

*Oli.* Pues qué aguardamos?

*Rol.* Entremos.

*Vanse, y sale Eduardo, y Rugero.*

*Edu.* Ay, Rugero, atrevimiento  
qué iguale con esta empresa?  
en mi tierra la Condesa  
de justo enojo rebiento.

No le basta, no, escoger,  
no le basta, no, escucharme,  
no le basta, no matarme,  
no le basta verme arder?

y no venirse a mi tierra  
con alboroto, y con gente:  
pues, pregunto, es suficiente  
causa para hazerme guerra  
la de buscar, y prender  
à vn hombre que me quitò  
la gloria que pensè yo  
de llegar a merecer,

à no estar de por medio  
el Francès apasionado?  
No era mas facil remedio;  
quando yo huviera errado,  
el embiar a mandarme  
que le diera libertad?

Esta es mala voluntad,  
y deseo de irritarme.

Pues vive Dios, que he de ser  
vn rayo, vn cometa ardiente  
contra su tierra, y su gente,  
sin valerla el ser muger.

Aqui diò fin mi deseo,  
y acabò mi voluntad,  
que todo tiene su edad,  
aunque yo la galanteo.

Muera la Condesa, muera;  
salga de madre el rigor,  
ya es odio lo que era amor,  
y diamante lo que cera.

Principe de Tracia soy,  
y ofendido, pues qué aguardo?  
Olimpa tema a Eduardo,  
Griegos, a vengarme voy.

*Salte Otavio.*

*Ota.* De parte de la Condesa  
Olimpa, quieren hablarte.

*Edu.* Pues a mala ocasion vienen;  
bien lo dirá mi semblante:  
idos, y dexadme solo.

*Vase Otavio.*

*Queda*



Queda solo, y sale Olimpa, Fenisa,  
y Roldan.

Advierte.

Nadie me hable,  
que yo me entiendo.

Haz tu gusto,  
que Roldan no ha de faltarte.

Deme, señor, vuestra Alteza  
que belar sus pies Reales.

Quien eres?

Monstur Fermin,  
Marquès de Ambers, y Gante.

Y a què vienes? *Oli.* A tratar  
con tu Magestad las pazes.

Quien te embia?

La Condesa

mi señora, que Dios guarde.

Pues la Condesa què quiere?

Quiere, señor, concertarse.

No ay mas concierto que irse,  
esto avia de ser antes.

Quiere que le dè al Duque,  
que por su causa mandaste

prender. *Edu.* Y à esso solo viene?

Pues no es ocasion bastante?

Si fuera su deudo, vaya.

Parentescos ay sin sangre.

Todo lo puede el amor.

O la amistad, que es mas facil.

Si harà, pero no ha faltado

quien diga: - *Oli.* Passa adelante.

Que ha sido: - *Oli.* Què?

Leviandad

acida: - *Oli.* De què?

De amarle.

Muerta estoy. *Edu.* Esto se dize.

Pues, señor, quien lo pensare,

vera de vuestra persona,

que en fin es deydad aparte,

algo que miente mil vezes,

que yo: - *Edu.* Calla arrogante.

Hombre a hombre, vive el Cielo

que en la campaña le mate. (lo.

Ha de la guardia, Rugero,

Abio Arnesto, Condestable.

*Salen Octavio, y Rugero.*

El Rey dà voces. *Rug.* Señor.

Ea, prendedle, ò matadle.

Què es prendedle, mal conoces

el corazon que agraviaste.

*Rug.* A tu lado estoy, no temas.

*Fen.* Y yo, aunque la edad me falte,  
soy cuenta a Roldan tocada.

*Edu.* Date a prission.

*Oli.* Como darme,

mi muerte vereis primero:

*Salen el Duque, y Clarin.*

*Duq.* Ella es, no te engañaste.

*Cl.* Pues llega presto. *Duq.* Señor,

si ruegos de vn preso val en,

advierte, que la que ofendes

es la Condesa. *Oli.* Què hazes?

*Duq.* Darte la vida. *Edu.* Teneos;

pues como en aqueste trage?

*Oli.* Ya es forzoso el confesar

la verdad. *Edu.* Caso notable!

*Ota.* Gran valor!

*Duq.* Fineza mucha!

*Oli.* La causa es esta, escuchadme:

Principe invicto de Tracia,

de dos Imperios Atlante,

cuya vida ruego al Cielo

tanto, señor, se dilate,

que con el tiempo, y la muerte,

puedan apostar edades.

Hermosa Irene, de quien

aprende el Alva celajes,

bolquexa flores el dia,

y copia el Cielo diamantes.

Vassallos de Grecia nobles,

yo soy Olimpa, miradme,

yo soy la Venus de Olanda,

yo soy de Pàlas la imagen.

Yo soy la que en otro tiempo,

emula siendo de Daphne,

ni tuve amor en mi vida,

ni supe querer a nadie,

porque era para mi orgullo

el amor mucho desayre.

Pero ya, Principe excelso,

perdone la Regia sangre,

perdone el valor heroyco,

y prometido omenage.

Quiero bien, y tengo amor,

que mal haze, que mal haze

la que naciendo muger

se admira de que otras amen;

siendo accion tan natural,

que



que quando nacemos nace,  
 porque amar, y ser muger  
 es cosa muy semejante.  
 Al Duque, que está presente,  
 vi por mi mal vna tarde,  
 en ocasion que con Fenix  
 passaba à Vngria a casarse,  
 y el mismo Planeta, el mismo  
 Astro que pudo inclinarme  
 à su amor, le inclinò al mio,  
 y en vn punto, en vn instante  
 passò vna flecha vna vida,  
 y vn harpon dos voluntades.  
 En este tiempo (ay de mi!)  
 como hermano de mi padre,  
 tratò el Conde de Marusa  
 con el de Francia las pazes,  
 siendo guerras para mi,  
 pues pararon en casarme.  
 Tu entonces desesperado,  
 dando al mar los tafetanes,  
 y al viento las esperanzas,  
 te cansaste, y me dexaste  
 cercada de parabienes,  
 porque tambien de los males,  
 ò por uso, ò por costumbre  
 suelen en el mundo darse.  
 Llegò el dia de partirse  
 el Duque à Vngria: aquí hable  
 el silencio, no la lengua,  
 porque en la lengua no cabe  
 tanta pena de dolor,  
 tanto sentimiento grave.  
 En efecto (ay Dios!) despues  
 de aver cerrado con llaves  
 muchos suspiros, que andaban  
 por el alma naufragantes,  
 muerto el brio, tierno el pecho,  
 muda la lengua, y cobarde,  
 amancillado lo hermoso,  
 deslucido lo brillante,  
 descompassados los pies;  
 fugitivos los corales,  
 las queexas passando a furias,  
 los ojos corriendo mares,  
 el alma casi en los labios,  
 la vida sin alma casi,  
 el pulso ya intercadente,  
 el pecho ya palpitante,

el rostro todo de cera;  
 divorciado de la sangre,  
 que hasta la sangre nos dexa;  
 quando el dolor nos abate.  
 Yo misma, yo le roguè  
 que se fuesse, y me dexasse,  
 que lo demás era hazerme  
 por muchos caminos martyr.  
 No has visto Principe, quando  
 corre peligro vna nave  
 de irse a pique, los de adentro,  
 porque la vida se salve,  
 arrojar al mar la hacienda,  
 y quantas riquezas traen?  
 Pues así yo, solo atenta  
 al decoro, que guardarme  
 debo a mi misma de mi  
 arrojò (valor notable!)  
 al Duque, y salvè el honor;  
 que era lo mas importante.  
 Resolvime, y a lo viste,  
 triunfè de mi, ya lo sabes,  
 perdi el gusto, y hasta el alma;  
 fuele el Duque, ya le hallaste,  
 quedè muerta, ya lo he dicho,  
 y tratè de remediarme:  
 esto sucediò al partirse,  
 vamos señor, adelante.  
 Dentro de vn mes me dixeron,  
 que tu, señor, por vengarte,  
 como si èl tuviera culpa  
 de que yo no te estimasse,  
 le traxiste preso a Grecia,  
 siendo el Palacio su carcel.  
 Mas como me hallò mas cierta  
 este pesar, sin mostrarme  
 ni triste, ni apasionada,  
 a quien me traxo el mensaje  
 respondi: Ya es otro tiempo,  
 que le prendan, ò le maten,  
 no es cosa que a mi me importa;  
 que si vn tiempo pude amarle,  
 como aquesta voluntad  
 no passò de los umbrales  
 del respeto que se usa  
 entre damas, y galanes,  
 ni me toca su defensa,  
 ni me obliga su rescate.  
 Y tomando con despejo;



a fin de defenfa tarne,  
vn cavallo me fuy a caza,  
si se han de dezir verdades,  
difunta el alma hazia dentro,  
si bien risueño el semblante,  
que ay pesares que no tienen  
licencia de declararse.

Y estando mirando atenta  
à vn Azor, ò Gerifalte,  
pirata hermoso de pluma,  
vivo escandalo del ayre,  
vandolero de las nubes,  
y cofario de las Aves,  
que a vna boladora Garza  
daba ya el vltimo alcanze,  
vi que por librarse dèl  
(que es la vida muy amable)  
à vn alamo, donde avia  
hecho vida maridable  
con su esposo, y dos polluelos,  
se retiraba cobarde,  
herida ya en la cabeza,  
y descompuesto el plumage.  
Mas viendo que peligraba  
su fiel contorte, que yaze  
dando calor a sus hijos,  
por divertirles la hambre;  
à la puerta de las pajas,  
y del nido a los vmbrales  
se quedò, como en resguardo;  
porque cebado en su sangre  
el traydor que la persigue,  
diera lugar a que el padre  
huyesse con los hijuelos,  
que aun hasta los animales  
tienen sus galanterias  
para saber obligarse.  
Esto passò en mi presencia  
yendo a cazar vna tarde:  
y reparando entre mi  
en la fineza del Ave,  
que a vezes nos dãn doctrina  
los brutos irracionales,  
me dixo el alma al oido:  
El Duque, aunque te recates,  
es el alma de tu vida,  
Eduardo la combate,  
Eduardo la aprisiona,  
y Eduardo la retrae.

En què piensas, que no acides  
con la vida à remediarle?  
què aguardas, que no le busques  
què dudas, que no le vales?  
què temes, que no le libras?  
y què hazes, si no hazes  
lo que vna Garza te enseña  
en peligro semejante?  
Pues no es bien que vn animal  
con amor sepa arriesgarle,  
y vna muger con amor  
dexe en pe ligro a su amante.  
Yo entonces afectuosa,  
sin dar muestras, ni señales  
de mi amor, hago juntar  
esta gente, con achaque  
de defenderme, si acaso  
embidiosos intentassen  
mis amantes ofendidos  
en el camino robarme.  
Y en saliendo de mi Corte  
informo a mis Capitanes  
de tu sinrazon, y luego  
me determino, que antes  
que ponga los pies en Francia;  
à buena guerra has de darme  
al Duque: mas advirtiendole  
que era alargar mi viage,  
y no cumplir con mi amor,  
que en vivos carbonos arde.  
La mayor fineza intento  
(Griegos nobles, escuchadme)  
que vna muger de mis prendas  
puede hazer, sin infamarle;  
porque sola con Roldan,  
hijo de Pâlas, y Marte,  
y Fenisa que es testigo  
de mis bienes, y mis males;  
en este traje que miras,  
por los cancelles Reales  
de tu Palacio me entro,  
solo a pedirte, a rogarte;  
con lagrimas, con caricias,  
con ruegos, con humildades;  
dès al Duque libertad,  
porque se goze, y se case  
con Fenix, aunque a mi amor  
es forzoso que le alcanze  
el golpe de alguna embidia;

C

quies



quierole bien, no te espantes,  
 estimo tanto su gusto,  
 que quiero yo negociarme  
 esta pena, esta desdicha,  
 y aquestos zelos, puñales  
 del corazon, que buidos  
 le pasan de parte a parte,  
 à trueque de que estè libre;  
 y que llegue a coronarse  
 por vnico Rey de Vngria,  
 en rendido vassallage.  
 Yo soy Olimpa, yo soy  
 la que lleguè a despresiarte,  
 no por consejos agenos,  
 porque soy muy arrogante,  
 sino por proprio capricho;  
 vengate en mi, no dis pares  
 tus iras, contra quien nunca  
 quiso, ni pudo enojarte.  
 La carcel es para el reo  
 que haze, ò dize disparates,  
 mas no para el inocente:  
 salga el Duque de la carcel,  
 prendeme a mi, libra al Duque;  
 muera yo, viva mi amante.  
 Garza soy a tus rigores,  
 rompe, despedaza, parte,  
 con tal que en tanto mi dueño  
 de tus rigores se escape.  
 Y sino, pues que tu enojo  
 consiste solo en quejarte,  
 de que por Francia te dexo,  
 quando me buscas galante,  
 aqui estoy, aqui me tienes,  
 haz de mi lo que gustares,  
 yo no tengo mas amor  
 à ti, que al Francès, iguales  
 estàn entrambas balanzas,  
 tu puedes hazer que baxe  
 la de Francia, y que la tuya  
 à los Cielos se levante.  
 Haz como Rey soberano,  
 y sino mis estandartes  
 tremolaràn, pues que vienen  
 conmigo diez mil infantes,  
 q̄ hombre a hombre, como hijos  
 de Juno, à quien dàn Altares,  
 en Letmos, competir pueden.  
 Y quando todo me falte,

yo no me puedo faltar,  
 que lo que he dicho constante,  
 quando mas hazer no pueda,  
 tengo a tus ojos de entrarme  
 por los estoques contrarios,  
 hasta que rompidas manchen  
 mis venas tus pies invictos,  
 porque viendome cadaver  
 te duelas de mi, y del Duque  
 de camino te apiades,  
 en cuya guerra de amor  
 su lumbre hilando suave,  
 dorada pavela muere,  
 y Fenix blanco renace;  
 porque ni el poder, ni el tièpo,  
 ni la muerte aunque el estambre  
 Atropos vital cercene  
 con las tixeras vulgares,  
 basta, ni puede bastar  
 à quitarme, ni a borrar  
 del pecho este desvario,  
 dulce del alma caracter.  
 Y así manda, ordena, juzga,  
 porque que juzgues, ò mandes,  
 que ordenes, prendas, obligues,  
 marmol, piedra, bronze, ò jaspe,  
 muerta, viva, amante, presa,  
 en este, y en otro trage, (modo,  
 siempre has de hallarme de vn  
 y siempre suya has de hallarme.  
*Edu.* Con razon quedo obligado.  
*Ire.* Milagros son de quien ama.  
*Edu.* Venciò su valor su fama.  
*Rol.* La Condesa me ha burlado.  
*Cla.* Victor Olimpa, señor.  
*Duq.* Bien con su amor ha cūplido.  
*Edu.* Notable aficion ha sido;  
 pero si es mucho su amor,  
 y su gentileza es mucha,  
 mas ha de ser mi piedad.  
*Oli.* No ay mas que mi voluntad,  
 como puede ser? *Edu.* Escucha:  
 Tu vienes, Olimpa hermosa,  
 por el Duque, ya se vè,  
 y porque al Duque te dè  
 te ofreces a ser mi esposa.  
 De suerte, que està en mi mano;  
 como Juez, y como parte,  
 el quererte, y el gozarte,



sin que despues de tyrano  
me acuses, ni de violento,  
en que me case contigo.

*Oli.* Si, señor, assi lo digo.

*Edu.* Pues oye mi pensamiento:

Al Duque te he de entregar  
lo primero, y lo segundo,  
aunque Olanda fuera vn mundo,  
no me tengo de casar.

Darte al Duque es justa ley,  
y no casarme es efecto  
del valor, y del respeto,  
que debe guardarse á vn Rey.

Porque no digan siquiera,  
que porque en Grecia te vi,  
poderoso pretendi  
lo que amante no pudiera.

Y el amor no ha de tener  
violencia en el conquistar;  
por fuerza querer gozar,  
es poder, no merecer.

Solo el querido es dichoso,  
y el olvidado infelize;  
querer, y ofender desdize  
de vn corazon generoso.

Quitar á quien quiere bien,  
por mi gusto, aunque sea justo,  
la commodidad, y el gusto,  
mas que fineza es desden.

Y assi, yo sè bien que estimas  
al Duque, y que me aborreces,  
y aunque á mi gusto te ofreces,  
y à ser mi esposa te inclinas,  
para cumplir con quien soy,  
y con mi amor juntamente,  
que se vaya libremente  
al Duque Vireno doy,  
y despues à ti licencia  
de que te vayas á Francia:  
y aunque ha de hazer repugnãcia  
el alma en esta sentencia,  
y el amor se ha de quejar  
de no lograr el poder,  
ello me quiero deber:  
que yo me quiero negar,  
para tener de este modo  
atomos ya de divino,  
y sujetar de camino,  
á mis pies el Orbe todo.

Porque si yo soy en mi  
mas que el mundo, claro està  
que del mundo triunfarà  
quien sabe triunfar de si.

*Oli.* Como quien sois procedeis?  
què valor, y què piedad!

*Duq.* Dadme por mi parte:

*Edu.* Alzad,

luego, si luego quereis,  
vos os podeis ir a Vngria,  
y vos a Francia, señora.

*Rold.* A Francia, no por aora;  
escuchad por vida mia:

En ausencia de mi Rey,  
yo tengo su autoridad,  
quando no por voluntad,  
por razon, officio, y ley.

Y supuesto que yo soy  
oy su espejo verdadero,  
digo, que ya no te quiero:

*Olim.* Por què causa?

*Rold.* Ya la doy:

Tu has llegado à confessar  
otro amor, y bien se infiere;  
que cõ muger, que á otro quiere  
vn Rey no se ha de casar.

Eduardo, por mostrarse  
mas liberal, que violento,  
se escusa del casamiento;  
y si èl dexa de casarse,

es por parecer gallardo  
con tu gusto: claro està  
que tambien mi Rey lo harà;  
pues no es menos que Eduardo.

Y si despues lo has de hazer  
(que todo lo he de dezir)  
para què te quieres ir,  
aviendote de bolver?

Yo he venido aqui engañado;  
mas ya que la causa sè,  
ni a Francia te llevarè,  
ni à tu amor darè esse enfado:

Y assi, buelvete á tu tierra,  
y yo bolverè contigo,  
pues soy bueno para amigo.

Ya sabes que en paz, ò en guerra,  
aqui, y en qualquiera parte,  
en todo, justo, ò injusto,

Roldan ha de hazer tu gusto.



menos esto de casarse:

*Duq.* Que tal à Olimpa se diga por mi causa solamente!

*Clar.* Detente, por Dios, detente.

*Duq.* Ya su defensa me obliga.

*Clar.* Calla, no respondas nada.

*Duq.* Como, viendola agraviar?

*Clar.* Porque así te has de llevar la polla por la cinchada.

*Duq.* Y si el Principe la goza, y no logro lo que trazas?

*Clar.* Dexa repartir las vazas, y tira luego la moza.

*Edu.* Qué dizes, Olimpa de esto?

*Oli.* Que es la lisonja mayor, que puede hazerme mi honor; y así digo, que supuesto que tu, señor, por galante, por cortés, por generoso; y tu por escrupuloso, por marido, y vigilante, quieres este gusto hazerme para escusar de matarme, al punto quiero embarcarme, al punto quiero bolverme tan cortés, y agradecida a los dos, que de los dos diré, que despues de Dios os debo a los dos la vida.

*Ire.* Y no os quedareis en Tracia, siquiera, Olimpa, por oy?

*Oli.* Vuestra esclava, Irene, soy.

*Ire.* Basta, que tengo desgracia en quantas cosas intento.

Apenas, pues, por vengarme al Duque quise inclinarme con honesto pensamiento, quando Olimpa me baraja con este encuentro la suerte: yo perdi, cierta es mi muerte, con quien juega con ventanja.

Que el Duque por despícarse de lo que en ella perdía (quien lo duda) me querria; mas ya que pueden hablarse, es cierto que su cuydado bolverà à resucitar, y que se avrán buuelto a dar las almas, que se avían dado;

## Olimpa, y Vireno,

Ella amante, èl obediente, ella ciega, y èl perdido, porque dos que se han queri do, se conciertan facilmente.

Mas, amor, tened paciencia, pues es forzoso callar: no venis a descansar?

*Olim.* Ya os responde mi obedencia.

*Edu.* Vamos de aqui, Duque amigo.

*Iren.* Venid, Condesa.

*Olim.* Ya voy.

*Edu.* Pagome, como quien soy: ay, ingrata!

*Iren.* Ay, enemigo!

*Edu.* Aunque por su ausencia cessa, muero de amor, y de amante.

*Iren.* Aunque nuestro buen semblante,

sabe el Cielo que me pesa.

*Edu.* Mas ya tanto amor condeno.

*Iren.* Mas ya es este amor bastardo.

*Edu.* Pues qué espero?

*Iren.* Pues qué aguardo?

vên, Olimpa. *Edu.* Vên, Vireno.

*Olim.* El bien me tiene cobarde.

*Duq.* De gozo el alma delmaya.

*Olim.* Di al Duque, que no se vaya.

*Duq.* Di a la Condesa que aguarde.

*Clar.* Aqui ay brava escaramuza.

*Fen.* Qué temes?

*Clar.* Qué te amedrenta?

*Olim.* Tèn tu cuenta.

*Duq.* Tu tèn cuenta.

*Clar.* A la oreja, perro, zuza.

*Duq.* Señora. *Olim.* Dueño, y señor.

*Duq.* Como te podrè pagar tanto querer, tanto amar?

*Olim.* Solo con pagar mi amor: mucho tengo que dezirte.

*Duq.* Y yo mucho que rogarte.

*Olim.* Quien el alma llegò a darte, nada podrà resistirte:

ya estás libre de Eduardo.

*Duq.* Es Principe muy cortés.

*Olim.* Tambien lo estoy del Francés, que anduvo Roldan gallardo.

*Duq.* Con esto el alma, aunque muda,

te ha dicho que lo guerrè.

*Olim.*



Olim. Ya lo entiendo; yo seré:-

Duq. Dizes mia?

Olim. Quien lo duda?

Duq. Mas Fenix que ha de dezir?

Olim. Donde tu, señora, estás,

tu eres la Fenix no mas.

Olim. Pues oy empiezo a vivir.

Duq. Querrás que vaya contigo?

Olim. Esto es agraviar mi amor;

tuya es mi vida, y honor.

Duq. A guardarte me obligo.

Olim. El rayo buelve.

Duq. Ay de mi!

Olim. Detrás el Principe tienes.

Duq. No vienes, Duque?

Olim. No vienes?

Duq. Si señor. Olim. Ya voy tras tí.

*Vanse Eduardo, y Irene*

Olim. Acabad, que estais cansados.

Duq. Esta es mi mano, mi bien.

Olim. Y esta es la mia tambien.

Olim. Dios os haga bien casados.

Duq. Vn. alma vive en los dos.

Olim. Qué dicha!

Duq. Qué voluntad!

Olim. Qué fineza!

Duq. Qué lealtad!

Fen. Que buelven.

Olim. A Dios. Duq. A Dios:

*Vanse Olimpa, y el Duque.*

Clar. Y tu meñique de dama,  
qué me dizes?

Fen. Que soy tuya

hasta la muerte. Clar. Aleluyá

Fen. La criada sigue al ama.

Clar. Luego ya serás mi esposa:

Fen. Como tu seas mi marido.

Clar. Nunca flematico he sido.

Fen. Ni tampoco yo medrosa.

Clar. Pues dame algun testimonio:

Fen. Daréte todo mi ajuar.

Clar. Alto à ir à consumir.

Fen. Qué, Clarin?

Clar. El matrimonio.



## JORNADA SEGUNDA.



*De el Duque Vireno, acabandose de*

*vestir, y Clarin con el vestido*  
*sobre el brazo.*

Duq. No acabas con la ropilla.

Olim. Abotonada está ya.

Duq. Muestra la capa.

Olim. Aquí está;

tu priessa me maravilla,

y el ver lo que has madrugado.

Duq. No mucho, pues ya amanece;

dame la espada. Clar. Parece

que sales abochornado.

Duq. No sé, disgustado estoy,

y de estarlo estoy corrido.

Olim. No te va bien de marido?

Duq. Hasta aora no lo foy.

Olim. Qué importa, si lo has de ser

de muger, y tan hermosa?

Duq. Qué cosa tan enfadosa

es gozada vna muger!

Olim. Pues bien, donde quieres ir?

Duq. Adonde el alma me tiene;

Olim. Irene! Clar. Aora Irene!

Duq. Olimpa quise dezir.

Clar. No siento bien de tu enfado,

porque madrugar vn hombre,

y errar de la dama el nombre

despues de averla gozado,

no es amor, desprecio es,

y si es amor, es injusto.

Duq. No ay amor gozado el gusto:

qué hora es? Clar. Serán las tres.

Duq. Aora bien, qué me detengo,

si ha de ser? Escucha à parte.

Clar. Acaba de declarararte.

Duq. Aun de mi verguenza tengo:

yo he mandado prevenir

vna Nave, solo a efecto

de irme con todo secreto.

Clar. Pues quien lo puede impedir?

Duq. La Condesa.

Clar. Luego empreffa

es que a la Condesa ofende?

Duq. Claro es, Clarin, q se entiende

que ha de ser de la Condesa.

Clar. Advierte:

Duq:



**Dug.** No ay que advertir,  
yo la aborrezco de suerte,  
que està en sus ojos mi muerte.  
Ya sè que puedes dezir,  
movido de tu lealtad,  
que es accion mal parecida,  
que debo a su amor la vida,  
que ella me dió libertad,  
que dos Reynos ha dexado  
solo por guardarme fè,  
que con ella me embarquè  
gustoso, y enamorado.

Que mil palabras la di,  
que de mi se confiò,  
y en efecto que llegó  
su amor a salir de si,  
pues en muestras de su amor,  
ciega, amante, confiada,  
rogada, è importunada,  
me hizo dueño de su honor.

Ya lo sè todo, Clarin,  
pero yo no puedo mas,  
el amor se ha buuelto atrás,  
y yo soy amante ruin.

Olimpa queda dormida  
a pesar de su cuydado,  
quien se casa disgustado  
en poco estimo la vida.

Yo me vengo a embarcar  
antes que Olimpa despierte.

**Clar.** Si el sueño es muerte, la muerte  
de la muerte ha de tornar.

**Dug.** Esto es condicion en mi,  
parte à avisar al Piloto.

**Clar.** En vna Isla, en vn soto;  
sola, sin gusto, sin ti,  
a vn Angel quieres dexar?

**Dug.** Disculpado està qualquiera  
en gozando la que espera.

**Clar.** Pues dexame a mi gozar,  
que Fenisa aun no ha llegado  
à edad de tener marido,  
y he de partir consumido  
de ver que no he consumado;  
duelete de ella, y de mi.

**Dug.** En vano aora me porfias.

**Clar.** Ojo avisor, Reynas mias,  
que todos somos así.

**Dug.** Vamos presto, que parece

que despierta suspirando.

**Clar.** Muger, que se duerme amando,  
qualquiera pena merece,

*Vanse, y sale Fenisa.*

**Fen.** O los ojos me mintieron,  
ò a Clarin, y al Duque vi  
passearse por aqui;  
pero ya de aqui se fueron.  
Sino es que yo me engaño,  
ò fue sueño; pero no,  
no fue sueño, porque yo  
los vi, y aun los escuchè  
dezir no sè que de Nave,  
y de embarcarse los dos:  
què serà? valgame Dios!  
que sin duda es cosa grave,  
pues al Duque le ha obligado,  
estando con mi señora,  
a levantarse a la Aurora,  
cuydadofo, y recatado.  
Pero Roldan viene aqui  
con Pinabel, y Leonido,  
y me diràn lo que ha sido.

*Sale Roldan, Pinabel, y Leonido.*

**Rold.** Digo que embarcar le vi.

**Fen.** Malo es esto. **Pin.** Bolveria  
con algun recaudo a Tracia.

**Fen.** Ya temo alguna desgracia.

**Rold.** Si, mas ir sin compañía,  
quando goza del favor  
de Olimpa, como marido,  
novedad me ha parecido.

*Dentro Olimpa.*

**Oli.** Mi bien, esposo, señor,

**Rol.** Mas tened, que Olimpa llama;  
y ay mas daño del que vès.

**Oli.** No me hablais? no respondeis?

**Rol.** Mucho peligrò su fama.

*Sale Olimpa, como assustada, y  
lamentandose.*

**Oli.** Alma del alma que doy,  
como de mi os alexais?

donde estais, que no me hablais?  
quedando tan vuestra oy,  
de sobra estàn los castigos,  
mas si acaso burla fue,  
yo, señor, os buscarè:

Fenisa, Roldan, amigos:

**Rol.** Tan de mañana, señora?



do no es trataros bien,  
 Mira q̄ aun no ha amanecido.  
 Ya lo veo, ya lo sè,  
 as desvelòme vn cuydado,  
 vengo a saber lo que es.  
 Ay de ti quando lo sepas,  
 ay de mi tambien!  
 Pues bien,  
 onde el Duque mi señor  
 ta? no me respondeis?  
 Cielo mirais? al Cielo?  
 uerta soy! y tu tambien?  
 tambien, y no me dizes  
 verdad? mas si temeis  
 arme la muerte, advertid,  
 me aunque es piedad, es cruel;  
 porque es matar de dos vezes  
 quien podeis de vna vez.  
 Mas ya, ya sè la verdad,  
 n duda fue con los tres  
 caza, y algun Leon  
 ño de su roficler  
 s repetidas navajas;  
 algun Javalì montès;  
 on el colmillo furioso,  
 ue le defiende la piel,  
 e barrenò el corazon  
 engativo, y descortès.  
 i aquesto es cierto, Roldan;  
 esto es cierto, Pinabel,  
 Fenisa, si esto es así,  
 Leonido, si aquesto fue,  
 ara què es bueno callar?  
 acubrirlo para què?  
 despues me ha de matar;  
 he de saberlo despues  
 eizidme lo que ay en esto.  
 Triste por esso no estès,  
 ue el Duque, señora, es vivo:  
 Vivas mil años, amen,  
 on esso estoy sossegada,  
 no tengo que temer:  
 aís? pero si es cierto que vive;  
 què recelais, què temeis?  
 abla Fenisa. Fen. Señora:  
 Acaba. Fen. Lo que yo sè  
 s, que el Duque mi señor,  
 e vistió al amanecer:-  
 Adelante. Fen. Y con Clarin



estuvo hablando, y despues;  
 lo demàs sabe Roldan.

*Oli.* Pues què aguardas? no sè què  
 me dize el alma, que suele  
 ser pronostico fiel  
 de las desdichas: amor  
 piedad de mi honor tened:  
 profigue, Roldan, profigue,  
 aunque la muerte me dè.

*Rol.* Pues que tu lo quieres, digo;  
 que entre las quatro, y las tres  
 vi al Duque, y a su criado  
 entrar;- *Oli.* Donde?

*Rol.* En vn batel,  
 que sin duda prevenido  
 le tenia desde ayer;  
 y en vn punto, en vn instante,  
 como Cometa que arder  
 se vè en el ayre, passè  
 por el golfo de Calès.

*Oli.* Harto con esso me has dicho,  
 no tengo mas que saber.  
 Fenisa arrimate a mi,  
 porque no pueden tener  
 el peso de los agravios,  
 ni las piernas, ni los pies.  
 Ay amor tan mal pagado!  
 ay tan mal guardada fè!  
 ay pecho tan rigoroso!  
 ay corazon tan cruel!  
 ay castigo tan injusto!  
 ay trato tan discortès!  
 ay hombre tan desleal!  
 ay en el mundo muger  
 tan infeliz como yo!  
 pues me ven los que me ven  
 sin bien, sin gusto, sin honra,  
 por querer a vn hombre bien!  
 Flores, que al capullo apenas  
 con hermoso roficler  
 pimpollos os aslomaís,  
 quando Estrellas pareceis!  
 Fuentes, que siempre os reís,  
 quizá porque no teneis  
 tyrano galan que os burle,  
 sino risueño placer:  
 Aves, que siempre cantais,  
 montes, que nunca os moveis;  
 fieras, que siempre vivis



de matar para comer;  
 Y hombres, si acaso ay alguno  
 que firme sepa querer,  
 pues que sabeis mi deshonra,  
 pues que mi desdicha veis,  
 ayudadme a sentir,  
 y fiad que yo podrè  
 quando lagrimas os falten;  
 daros hartas que lloreis;  
 porque al contarlo mis ojos  
 sangre llegan a verter.  
 Pero no me admiro tanto,  
 que quien me llegò a deber  
 la vida, me la quitasse,  
 como que yo viva estè;  
 que es floxedad de la honra,  
 y ofensa de mi altivez,  
 que viva quien esto sabe,  
 que no muera quien lo ve.  
 Cielos, para quando son  
 los rayos que recogeis  
 en el Cielo de las nubes,  
 donde tienen su niñez;  
 Miradme, Cielos, miradme;  
 mas advertid, que ha de ser  
 con silencio, que si acaso  
 llego mi muerte a entender;  
 sera tan grande el contento  
 que en morir recibirè,  
 que podrà darme la vida  
 solamente este placer.  
 Grecia, de mi liviandad  
 murmurarà, como quien  
 sabe el riesgo a que me puse;  
 quando en ella puse el pie.  
 Olanda, que por señora  
 me repite en mi dosel,  
 darà voces contra mi,  
 y me negarà el laurel,  
 que me puso en la cabeza;  
 quando el Estado heredè.  
 Pues donde tengo de irme,  
 si el Español, si el Inglés,  
 el Griego, el Noble, el Señor,  
 el plebeyo, el Mercader,  
 y todo el mundo me mira  
 como à flaca, y ruin muger;  
 burlada de vn hombre ingrato,  
 y desleal. Aora bien,



en lo pasado aun del Cielo  
 suele estrecharse el poder,  
 que lo que vna vez ha sido  
 no puede dexar de ser.  
 En lo presente ay remedio,  
 amigos, busquemosle  
 por los mejores caminos,  
 porque no llegue a perder  
 ya que se pierde la vida,  
 honra, y gusto de vna vez.  
 El Duque se ha buuelto a Grecia,  
 vamos a Grecia tràs el,  
 yo lo sè por lo que he visto,  
 y por lo que yo me sè.  
 El campo, por lo que allà  
 nos pudiere suceder,  
 puede marchar poco a poco,  
 siendo el Principe Rogel,  
 en ausencia de Roldan,  
 cabo de tanto baxel.  
 El fuego no me harà mal,  
 la tierra me serà fiel,  
 y el viento serà mi amigo,  
 y así piadoso, ò cruel,  
 en agua, en tierra, y en fuego;  
 y en qualquier parte que estè,  
 le ha de alcanzar mi razon,  
 hasta casarme con èl.  
 Amigos, esto es amor,  
 y en esto no repliqueis.  
 Tigre soy, que los cachorroç  
 que dexò al amanecer  
 hallò menos à la tarde,  
 y de ciprès en ciprès  
 anda oliendo las raizes,  
 y no los pudiendo aver,  
 se despedaza ella misma  
 con las manos, y los pies.  
 Leona soy, que aunque de altivoç  
 y de muy real proceder,  
 en llegando à estar con hambre,  
 sin mirar a la viudez  
 que le guardà, a su consorte  
 se come si es menester.  
 Y paloma tambien soy,  
 que aunque sus agravios ve;  
 à vn passeio, y dos arrullos  
 se rinde con sencillez.  
 Duque ingrato, y falso amigo;  
 dueño



dueño aleve, injulto Rey,  
 oye, aguarda, escucha, epera,  
 que no ha de ser tu desden  
 tanto, no, como mi amor,  
 ni de tu trato el dobléz  
 ha de guardar mi piedad,  
 no huyas de vna muger,  
 que te adora como al Cielo;  
 buelvete a mis brazos, vén  
 al corazon, donde fuiste  
 despues de Dios el Virrey,  
 que governò sus potencias;  
 que si yo te llego a ver  
 amante, y desenojado;  
 porque no sabe querer  
 quien no sabe perdonar  
 sus ofensas otra vez,  
 el alma, la libertad,  
 el honor, la vida, el ser,  
 los sentidos, las potencias,  
 y el corazon te daré  
 como buelvas a ser mio,  
 que no ay humano interès  
 con que se puede pagar  
 tanta dicha, y tanto bien.  
*ense Roldan, y los otros por una  
 puerta, y Olimpa, y Fenisa  
 por otra.*

*En Eduardo, Flora, Irene, Otavio;  
 y acompañamiento.*

*Ed.* En efecto te canlaste,  
 Irene de mis entrañas?  
*Iren.* Tu sabes que me obligaste,  
 que desdenes tan estraños  
 no ay sufrimiento que baste.  
 Disteme en aborrecer,  
 pensè en ello, soy muger,  
 y como amada me ví,  
 dexè de quererte a ti,  
 mas no dexè de querer.  
 No pensè yo que pudiera  
 sacarme del pecho mio,  
 que era sacar de su esfera  
 el alma de vn alvedrio,  
 que de tus ojos lo era.  
 Ay de mi, que muchos dias,  
 viendo que mal me querias,

lleguè a no quererme bien,  
 por no querer bien, a quien  
 tu, señor, aborrecias.  
 Pero el tiempo, y el amor  
 dieron a mi entendimiento  
 escarmiento de su error,  
 y mudè de pensamiento,  
 por no sufrir tu rigor;  
 que aunque quien ama, y padece  
 tambien de firme merece,  
 no ay desaire en la muger,  
 como llegar a querer  
 a vn hombre que la aborrece.

*Edu.* Estoy tan agradecido,  
 bella Irene, a tu mudanza,  
 aunque contra mi aya sido,  
 que como otro su esperanza,  
 te agradezco yo mi olvido.  
 Que aunq̄ es dicha el ser tratado  
 de vna dama con cuydado,  
 si verdad se ha de tratar,  
 de quien yo no puedo amar,  
 no quisiera ser amado.  
 Porque por fuerza he de ser,  
 aunque yo no quiera, ingrato;  
 pues por fuerza he de tener  
 con su voluntad mal trato,  
 mal modo, y mal proceder.  
 Y asì tengo por piedad,  
 que mudes de voluntad,  
 pues con averme olvidado,  
 tu te escusas vn cuydado,  
 si yo, Irene, vna ruindad.  
 Pero no està bien vengada;  
 porque si el Duque se ha ido,  
 tu amor te sirve de nada.

*Iren.* Bastame saber que he sido  
 del Duque Vireno amada.  
 Y sabe, que si quisiera,  
 antes que Olimpa viniera,  
 fuera el Duque mi marido,  
 como tu serlo has podido  
 de Olimpa.

*Edu.* De esta manera  
 los dos vn mal padecemos,  
 y los dos vn bien perdemos.  
 Y pues vn dolor nos tiene,  
 aunque con fines diversos,



de vn modo, y a quanto viene,  
oye en solo quatro versos  
todo quanto siento, Irene.

*Iren.* Solo en quatro?

*Edu.* En quatro, si.

*Iren.* Mucho ha de ser.

*Edu.* Pues no lo es  
para quien vió lo que vi.

*Iren.* Ya los oygo.

*Edu.* Escucha, pues,  
que la copla dize assi:  
Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento,  
y aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Iren.* La copla dize tu pena  
por cierto con valentia.

*Edu.* Es muy buena, y es agena.

*Iren.* Luego no es tuya?

*Edu.* No es mia.

*Iren.* Pues como dizes que es buena?

*Edu.* Porque por buena admitirla  
debe quien llegare a oirla,  
aunque la embidia sea juez.

*Iren.* Buelve a dezirla otra vez,  
porque quiero profeguir-la.

*Edu.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento,  
y aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Iren.* Yo, primo, que soy muger,  
a mi valor reverencio,  
padezco sin merecer,  
porque solo mi silencio  
llega mi amor a saber:  
a él solo mi amor le digo,  
y en ello siento interès,  
aunque es secreto enemigo,  
porque de mi daño es  
solo el silencio testigo.

*Edu.* Si, mas yo que solicito,  
al tormento me doy todo,  
a los alivios me quito,  
porq̄ en la lengua no ay modo  
para explicar lo infinito:  
diga, pues, mi sentimiento  
a questo tormento atroz,  
que al coger lo que yo siento,

no ha de ser nada mi voz,  
ha de ser de mi tormento.

*Iren.* Como es tanto lo que passo  
de penas, y de estas penas  
es el pecho vaso escafo,  
tan lleno está, que aun apenas  
queda lugar en el vaso:  
Penas le quiero añadir,  
sin ver que falta el cimientto,  
pues le doy mas que sentir,  
y aun no cabe el sentimiento  
en lo que quiero dezir.

*Edu.* Por esso yo con callar  
doy a mi tormento indicio,  
que en vn hidalgo penar  
se quexa el amor de vicio,  
quando se puede quexar:  
y assi, para mi, y contigo,  
doy a entender, aunque toco  
lo que callo, y lo que obligo,  
no en lo que digo, que es poco;  
en todo lo que no digo.  
Y con esto, Irene mia,  
a Dios, que mi voluntad  
de tu vista me desvia,  
que a vn triste la soledad  
es su mayor compañia.  
Que si el Cielo me consiente  
olvidar este accidente,  
rendido, amante, y sujeto,  
como tu quieras, prometo  
de ser tuyo eternamente.  
Perdona, pues, mi esquivez,  
porq̄ no ha estado en mi mano;  
otro de mi ha sido juez,  
prometo, que el inhumano  
no me engañará otra vez.  
Asseguro gobernar  
con tal orden mis potencias,  
que no aya mas que admirar;  
de donde podràs sacar  
favorables conseqüencias.

*Vase Eduardo, y sale Clarin  
al paño.*

*Iren.* Qué me importa esta promesa,  
quando de oirla me pesa,  
porque no ay partido bueno;  
contemplando al Duque ageno



en brazos de la Condesa?  
Cielos, pues mi bien perdi,  
pues el Duque se partiò,  
pues sus engaños creí,  
pues de mis ojos huyò,  
y con Olimpa le vi,  
pues en sus brazos està,  
pues liviana le escuchè,  
pues para siempre se fue,  
y oy por vltimo serà  
mi muerte, si el instrumento  
falta, mataràme el llanto.

*Sale aora Clarin.*

Clar. Pues mirame tu entretanto,  
que ordenas tu testamento.

Clar. Mas ay Dios, què confusion!

Clar. Par diez si discreta eres,  
y a mirarme te dispones,  
que has de creer que te mueres,  
pues llegas a vèr visiones.

Clar. No eres Clarin?

Clar. No lo vès?

Clar. que por besarte los pies  
me venido como loco.

Clar. Aquesta cadena es poco.

*Dale vno cadena, y èl la toma  
muy apriessa.*

Clar. Para què, no me la dè,

que no soy interessado:  
mucho pesa, a questo es hecho;

este officio es extremado,  
pues en fin dexa provecho,

ya que no es calificado.

Clar. Si juntamente contigo

viera yo al Duque, Clarin!

Clar. El Duque viene conmigo,

y queda en esse jardin.

Clar. Què dizes?

Clar. Esto que digo.

Clar. El Duque?

Clar. El Duque mi amo.

*Ponese el Duque al paño.*

Clar. Sin duda que loco estàs.

Clar. Pues mira como le llamo;

y en llamandole, veràs

como viene como vn Gamo;

Señor. *Dug.* Es hora?

Clar. Ya es hora.

*Dug.* Està sola Irene? *Cla.* Si,  
y por señas que te adora;

*Sale el Duque.*

ya està mi señor aqui.

*Iren.* Ay tal suceso!

*Dug.* Señora,

el Duque soy, que aguardando  
à que el Principe se fuera,  
que contigo estava hablando;

*Iren.* Es ilusion, ò quimera!

es verdad, ò estoy soñando!

*Dug.* Parece que estais medrosa;

*Iren.* Medrosa estoy, y dudosa:

pues dime, no te embarcaste;

*Dug.* Si, señora.

*Iren.* Y me dexaste

por la Condesa tu esposa?

No me despedi de ti,

y el parabien del empleo

te di yo propia?

*Dug.* Es así.

*Iren.* Pues como en Grecia te veo?

*Dug.* Como tengo el alma aqui.

Verdad es que me embarquè,

y que Olimpa, à quien amè,

de tu Corte me sacò,

pero tu amor me bolviò;

què mucho, si tuyo fue?

*Cla.* JESVS, què grande invencion!

*Iren.* Aqui ay alguna traycion *ap.*

contra Olimpa.

*Clar.* Ha quien pudiera

desbuchar como quisiera!

*Iren.* Saltos me dà el corazon;

y Olimpa?

*Dug.* Como no avia

satisfaciones de honor

en su amistad, y la mia;

yo mismo tratè este amor

con su voluntad vn dia.

Por no verme (ay, Dios!) morir,

pues era cierto en tu ausencia,

movida de su clemencia,

para bolverme a venir

a Grecia me diò licencia.

Tèn, pues, de mi amor piedad,

pues que vès mi voluntad,

y Olimpa està con quietud.

*D.*

*Clar.*



*Clar.* Tal teñgas tu la salud,  
como dizes la verdad.

*Duq.* Este, Irene, es mi suceso  
de amor.

*Iren.* Bien claro se ve,  
y como tal lo confieso.

*Duq.* Luego tu esposo ferè:

*Iren.* Ay mucho que hazer en esto:  
Amor, aunque os cause enojos,  
reportad vuestros antojos, *ap.*  
antes que me aventureis;  
fama de ciego teneis,  
abrid de vna vez los ojos.

*Duq.* Dime, no me quieres?

*Iren.* Si,  
mas quiero saber primero,  
si es lo que dizes así,  
que por quererte, no quiero  
faltar a quererme a mi.  
Yo soy muy desconfiada,  
y antes que me arroje a nada,  
me ha de escribir la Condesa,  
pues deste amor no le pesa.

*Clar.* Atascóse la jornada.

*Iren.* Son los hombres tan ingratos;  
que hazen el amor prolixo,  
temeroso de sus tratos.

*Clar.* Por esto solo se dixo,  
que era nada entre dos platos.

*Iren.* Y quando fuera verdad,  
que la Condesa llevàra  
nuestro amor con suavidad,  
pienso que no me casàra  
contigo de voluntad.  
Porque si a Olimpa, que tanto  
riesgo, amor, cuydado, y llanto  
debes, desprecias así,  
què puede esperar de ti  
quien no te ha querido tanto?  
Y así, buelvetè a tu amor,  
pues te haze tanto favor,  
que yo, despues que te ví,  
todo mi amor converti,  
fino en desden, en temor.  
Que aunque por verme querida  
debo estar agradecida,  
tengo temor a tu trato,  
porque el q̄ vna vez fue ingrato;

lo serà toda la vida.

Olimpa es discreta, y bella;  
y pues su amor atropellas  
por otro amor, cosa es llana;  
que haràs conmigo mañana  
lo que oy has hecho con ella.  
Con esto, pues, me despido,  
y a no amarte me condeno,  
que quien tan ingrato ha sido,  
ni para galan es bueno,  
ni menos para marido.

*Duq.* Oye, señora.

*Iren.* Què quieres?

*Duq.* Que tu hermosura me vea,  
por quien soy, y por quien eres.

*Iren.* Como quererte no sea,  
que ya yo se quãto quieres. *vaf.*

*Duq.* Pues mira que tras ti voy.

*Clar.* Si la enfadas, para què?

*Duq.* Para que muriendo estoy;  
pero yo la vencerè,  
ò no serè yo quien soy. *vaf.*

*Clar.* Fuese: pues solo he quedado,  
murmurar à lo seguro  
quiero del, y su cuydado,  
porque si no lo murmuro,  
para què soy su criado?  
No ay hõbre en el siglo nuestro  
para mudanzas mas diestro:  
èl habla de dia, y noche,  
enamora à troche moche,  
goza à diestro, y à siniestro.  
A Fenix haze el amor,  
à Olimpa quita el honor,  
à Irene su vida llama,  
y se anda de dama en dama,  
como otros de flor en flor.  
Y apenas la fruta prueba,  
con engaño, industria, y arte;  
ya por linda, ya por nueva,  
quando de carrera parte,  
como aquel, que el diablo llevà  
Estas, y otras picardias,  
que llamamos bizarras,  
con las mugeres usamos,  
y luego nos espantamos  
que digan mil perrierias!  
Vive Dios, si muger fuera;



mas tente, Clarin, espera,  
que vn exercito valiente  
se ha puesto frente por frente.

*Olimpa, Roldan, Fenisa, Pinabel,  
Leonido, y acompañamiento  
todos con armas.*

*Olim.* Quedaos todos aqui fuera,  
que a sí las le quiero hablar,  
pues dizen que solo entrò.

*Rold.* Yo, señora, le vi entrar.

*Olim.* Amor, la ocasion llegó:  
al Duque voy a matar.

*Entrase Olimpa sacando primero  
una pistola.*

*Clar.* Como (ay, Dios!) podrè esca-  
parme?

mas son de cinquenta y siete,  
y aquesto es apropiarme,  
esto es tocar a jarrete,  
y querer desatacarme.

*Rold.* Aqui ay vn hombre:

*Clar.* No ay tal.

*Rold.* Pues quien sois?

*Clar.* No soy tampoco:

que a ser, a ser racional,  
no hubiera sido tan loco,  
que viviera en tanto mal.

*Fen.* Tente, Roldan, que es Clarin?

*Rold.* Clarin?

*Fen.* Como yo muger.

*Clar.* Ellos consultan mi fin.

*Rold.* Pues prenderle es menester,  
que en efecto es hombre ruin,  
y descubrirà el engaño.

*Fen.* Bien dizes.

*Rold.* Date a prission.

*Clar.* Ni lo dudo, ni lo extraño,  
mas por qué? por qué razon?

*Fen.* Por qué razon? por picaño.

*Clar.* Es Fenisa?

*Fen.* Si, traydor,  
aqui pagaràs mi honor:

*Clar.* Pues quando yo te ofendí?  
has perdido algo por mi  
de tu fruta, ni tu flor?  
pues por qué tanto castigo?  
pudiera tener contigo.

vna donzella mas seso;  
pero diràs, que por esso  
estàs a matar conmigo.

*Rol.* Quando el Duque llego aqui?

*Clar.* Al amanecer llegó.

*Fen.* Vino por Irene? *Clar.* Si.

*Disparan dentro.*

*Duq.* Ay de mi, que muerto soy!

Octavio, Lucindo, Arnesto.

*Rold.* Matòle, valiente hazaña!

*Salen todos con hachas y por otra  
puerta Olimpa, y arroja  
una pistola.*

*Edu.* Traycion en Palacio, presto!

*Olim.* Así muere quien engaña,  
y aun poco castigo es esto.

*Edu.* Prended a toda essa gente,  
hasta saber quien diò fuego  
à la pistola. *Olim.* Detente,  
detente, famoso Griego,  
que a Olimpa tienes presente.

*Edu.* Quien avrà que no se asombre  
de escuchar aqui tu nombre!

*Olim.* Yo disparè la pistola,  
yo soy Olimpa, yo sola  
en tu casa matè à vn hombre.

*Edu.* Y quien fue?

*Olim.* Dexame hablar,  
porque te pueda informar  
de la mayor finrazon:  
muerto tengo el corazon,  
aun no puedo respirar.

*Iren.* Con mil sobresaltos luchos!

*Clar.* Sin duda al Duque matò.

*Fen.* Su valor ha sido mucho.

*Rold.* Con su nobleza cumpliò.

*Olim.* Escucha, pues.

*Edu.* Ya te escucho.

*Olim.* Embarquème, señor, como ya  
vite

(ò, amor! ò, noche triste!)

con el Duque Vireno,  
para mi amor dulcissimo veneno;  
pues la muerte me daba,  
y por otra belleza me dexaba.  
Apacible, amoroso, y lisonjero;  
no digo verdadero,



su amor encarecia:  
quien pudiera dezirle que mentia,  
mas quien pensar pudiera,  
que en pecho humano tal traycion  
cupiera?

Sucedio, pues, señor, que el mar  
airado,

quando el Sol avia dado  
ya el postrer paradisimo,  
à bramar comenzò contra si mismo,  
con tan ardiente saña,  
que caducò de miedo la montaña.  
Arrojaban las ondas (què gran  
pena!)

promontorios de arena  
hasta el Cielo de vn buelo,  
tãto que pudo equivocado el Cielo  
pensar desde aquel dia,  
que la tierra con èl se introducía,  
porque hallando otra esfera nuestras  
naves,

con èl anchas y graves,  
tanto se remontaron,  
y el Cielo tan despacio cultivaron,  
que quando acá bolvieron,  
el tiempo, y el lugar desconocieron.  
Pero atento al fracaso, aunque re-  
moto,

advertido el Piloto,  
por mi mal tomò tierra  
en vna Isla, que la boca cierra  
al Ponto, y mar Exeo,

donde mi muerte, y mi deshõra veo.  
Ya estaba yo en mi tienda recogida,  
y aun pienso que dormida,  
quando oyendo mi nombre,  
dar voces, despertar, y hallar vn  
hombre

junto a mi fue vna cosa,  
mas soslegòme con llamarme  
esposa.

Porque como obligarme pretendia  
à lo que no podia  
hazer, si no me daba  
nombre de esposo, esposa me lla-  
maba,

porque el nombre sirviera  
de disculpa a la culpa venidera.

Finalmente, los ruegos, los temores  
los llantos, los rigores,  
las fuerzas, las ternuras,  
las promessas palabras, y locuras  
tantas, Principe, fueron,  
que el pecho de diamante me rin-  
dieron.

O, ley de maldad establecida!  
que pierda conseguida  
de su lustre vna gloria!  
que empalague alcanzada ya vna  
victoria,

que la dicha investiga,  
y por gozado el bien cause fatiga!  
Vino el Duque, señor, al otro dia,  
mas no como solia,  
fino como enfadado,  
los ojos tristes, el amor templado,  
los ruegos suspendidos,  
y los brazos pesados y caidos.

Mas aunque el alma me abrasò el  
agravio,  
no despeguè mi labio,  
que no siempre conviene  
dar à entender los zelos quien los  
tiene,

porque es ofensa nueva  
rezelar la traycion, y hazer la  
prueba.

Pero no parò en esto, q̄ a la noche  
antes que el negro coche  
su carrera acabasse

(ò, como es mucho q̄ adelãte pasie!)  
le echò menos el pecho,  
no en el alma, señor, sino en el  
lecho.

Empezè con las manos a buscarle,  
con la voz à llamarle,  
was viendo (ay, Dios!) que no es  
posible verle

ni cõmigo (ansias tristes!) de tenerle  
quedè como arroyuelo,  
quãdo le empata la corriete el yelo.  
Viene en esto Roldan, el qual me  
dize:

(ay, muger infelize!)  
que de embarcarse acaba;  
mucho fue no morir quiè escuchaba



una estraña respuesta,  
 mas la ocasion de no morir fue esta.  
 Mi honor, mi amor, y mi valor  
 (advierete)  
 intentaron mi muerte,  
 mas como a vn mismo tiempo la  
 intentaron  
 ellos vnos a otros se estorvaron,  
 quando a matarme fueron,  
 y asi con la contienda suspendieron  
 la furia executiva,  
 y por matarme, me dexaron viva.  
 Viva, pues, cõ cuydado de mi hõra,  
 publiquè mi deshõra,  
 y burlada esperanza,  
 por empeñarlos mas a la venganza,  
 y di la buelta á Grecia  
 en busca del traydor q me desprecia,  
 y encontrandole aora en tu Palacio,  
 porfiado, y rehacio  
 en su injusta esquivèza  
 en mi cara me dixo (què baxeza!)  
 que era esposo de Irene,  
 y que a casarse con su Alteza viene.  
 Yo entonces por la boca, y por  
 los ojos  
 centelleando enojos,  
 y escupiendo centellas,  
 apelo de mi misma a las querellas,  
 y consulto mi agravio,  
 pero escorpion, q me taladra el labio.  
 Y así ciega, turbada, amante, loca  
 que essa negra boca  
 quequè de la pretina,  
 que obediente a la polvora fulmina  
 en globo tan derecho,  
 que le dexè de par en par el pecho.  
 Yo matè al Duque, Principe ga-  
 llardo,  
 yo le matè, Eduardo,  
 Irene, yo le he muerto;  
 yo le he muerto, Roldan, aquesto  
 es cierto,  
 todo el mundo lo entienda,  
 porque ninguno sin razon se ofenda,  
 y también porque todos en sabiendo  
 este caso estupendo,  
 de lastima siquieray

me maten de vna vez, porque no  
 muera  
 de tantas, que no es vida  
 la agraviada, zelosa, y ofendida:  
 Aquesto ha sucedido  
 en tu Palacio, yo culpada he sido;  
 toma, pues, la venganza,  
 passe mi pecho vna funesta lanza,  
 que ya el Duque no vive  
 en èl, pues con su sangre escribe  
 su delito en la arena,  
 Atended, que el morir no me dà  
 pena,  
 porque antes apetezco  
 la muerte, que mil vezes la me-  
 rezco.  
 Matadme, pues, què aguardais?  
 matadme,  
 y del pecho sacadme  
 este agravio, esta injuria,  
 esta pena, este dolor, y aquesta furia;  
 porque con vna muerte  
 tenga piadoso fin mi triste suerte;  
*Ire.* Notable desdicha ha sido!  
*Edu.* Si, pero valiente hecho.  
*Rol.* Así su honor se restaura.  
*Edu.* En semejantes sucesos  
 quedar vengado el agravio  
 es del mal noble remedio.  
 El Duque, como tu esposo,  
 pues te assegurò primero,  
 te gozò, si como ingrato  
 despues ofendiò tu pecho;  
 tu, en descuento de tu enojo;  
 como quien eres lo has muerto;  
 haz cuenta, que estàs viuda,  
 y aora demos al cuerpo  
 del Duque honroso sepulcro,  
 que adelante buscaremos  
 el medio que mas convenga,  
 si en esto puede aver medio,  
 para que tu, bella Olimpa,  
 que mil años guarde el Cielo;  
 Irene, y yo, y el Delfin  
 no quedemos descontentos,  
 porque aora ay muchos lutos  
 para hablar en casamientos.



Oli. Dios me guarde a V. Alteza,  
si bien el mejor remedio  
para mi será morir.

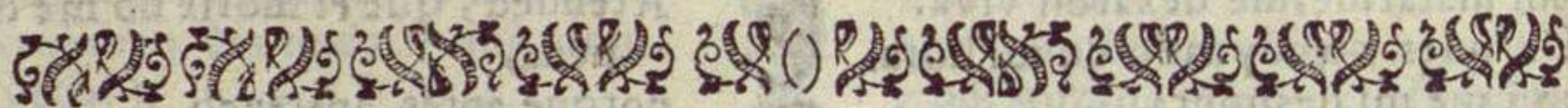
Fen. Y Fenisa será tuya.

Cl. Yo me conformo con esso.

La historia de la Condesa  
de Olanda, y Duque Vireno  
tiene fin, de cuyo caso  
podemos tomar exemplo,  
para que de aqui adelante,



ni por lumbré ni por pienso  
ofendamos las mugeres,  
que en llegando a tener zelos  
son tan recisissimas, que  
quando las faltasse, a zero,  
estoque, pistola, daga,  
alfange, estuche, ò veneno,  
daràn con vn asador  
a vn Christiano sin remedio.



Con licencia, en Sevilla : En la Imprenta de Joseph An-  
tonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Ge-  
nova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses,  
Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente  
por sus legitimos Originales.

